REVOLUCION

ORGANO DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

AÑO I | Precio 20 cts.

"La tarea que plantea la historia no es la de apoyar un sector capitalista contra otro, sino la de poner fin al sistema entero. - L. TROTZKY.

MEXICO, D. F. 1945

Nos. 2 - 3 | ABRIL - MAYO

Al cepo colaboracionista opongamos: unidad de acción contra Franco

ARXIU HISTÒRIC DE LA CIUTAT DE BARCELONA HEMEROTECA

Decíamos en nuestro número anterior, repetimos en éste y volveremos a repetir muchas veces más, que los oportunistas, ideólogos burgueses o semi-burgueses enquistados en el movimiento obrero, falsean la instintiva inclinación de las masas a la unidad de acción, transformándola en una unidad o acuerdo político que comporta sometimiento del proletariado y las masas en general, a los intereses fundamentales del capitalismo. Dan a la lucha contra Franco una forma, un programa y un objetivo, que contienen al mismo tiempo un ataque a la revolución socialista. Lo último se traducirá en hechos bien tangibles después de la caída de la dictadura actual, si tampoco esta vez logra el proletariado escapar a los bloques burgueses que le deparan los oportunistas. Basta mirar atrás, hacia la coalición republicano-socialista y el frente popular, para comprender lo que serán, unidas o separadas, las juntas stalinista y prietista. La más izquierdista de las dos, la de Prieto, se sitúa, desde ahora, bastante a la derecha del funesto frente popular.

Las masas españolas ansían destruir la agobiante y sangrienta dictadura franco-falangista Es una necesidad urgente, inmediata, que las lleva a simpatizar con quienquiera, persona o grupo, se oponga al gobierno actual. Ahí y únicamente ahí reside el éxito relativo de los oportunistas. Valiéndose del aparato burocrático de sus partidos, de dinero que no les falta y de la protección de la burguesía imperialista o de la contrarrevolución rusa, han montado sus juntas, capaces de desplegar una considerable capacidad de propaganda. Mientras ellos disponen de recursos y facilidades para poner en práctica cuanto se les ocurre, una organización revolucionaria como la nuestra encuentra grandes dificultades económicas, y hostilidad, persecución y calumnia, por parte de los gobiernos que protegen a los oportunistas. Así, éstos se presentan a las masas, si no como los únicos opositores a Franco, si como los más fuertes. Las masas les aceptan o les toleran precisamente por la necesidad angustiosa de acabar con el despotismo existentes, porque cualquier golpe que se le aseste es bueno, venga de donde viniere. Pero, mientras las masas aceptan a los oportunistas por lo que tienen de antifranquistas, los oportunistas no aceptan ni apoyan el antifranquismo de las masas sino obligándolas a secundar su programa pro-capitalista. "Vamos juntos contra Franco, sí, pero a condición de que aceptéis nuestros proyectos de república... democrática" — dicen ellos —, capitalista es la realidad, lo que significa forzosamente una lucha contra la revolución obrera. Abusando de la necesidad inmediata de las masas, derribar a Franco, la convierten en objetivo supremo; lo que no puede ser más que el principio, lo transforman en fin;

EDITORIALES

EL KREMLIN EN RUMANIA

La intervención política de los agentes de Stalin en Rumania, es la mejor caracterización de los proyectos reaccionarios que abriga el Kremlin para Europa.

Al entrar en Rumania las tropas del Ejército Rojo, la situación era excepcionalmente revolucionaria, como en todos los demás países. Las masas, al ver acercarse aquel Ejército Rojo que antaño juraba defender la revolución mundial, izaron bandera roja, revolvieron sus armas contra capitalistas, oficiales del ejército y policía, creyendo que ya había sonado la hora de la revolución socialista. Error tremendo, el gobierno actual del Kremlin es uno de los más contrarrevolucionarios que existen sobre la tierra, tanto o más que cualquier gobierno imperialista. Habiendo asesinado en el interior de la U. R. S. S. las ideas bolcheviques y los hombres representativos, ¿qué puede hacer en el exterior sino perseverar en el asesinato? El grito, ¡Viva la revolución socialista!, encuentra por contestación en los sicarios del Kremlin este otro: ¡Fuego!

Las banderas rojas fueron arriadas por el Ejército Rojo, (!) los oficiales arrestados por las masas, libertados, los burgueses y políticos reaccionarios protegidos, en una palabra, "el orden fué restaurado". Moscú dió su asentimiento al gobierno presidido por el general filo-fascista Radescu.

Sin embargo, este no fué más que un primer paso. No era todavía el gobierno de plena confianza que necesitaba Moscú. Por otra parte, el descontento de las masas y su hostilidad hacia la monarquía y el sistema capitalista-feudal en general, alcanzaba proporciones enormes, amenazadoras, Stalin decidió entonces poner en movimiento sus mercenarios rumanos, no para entregar el poder político al proletariado y los campesinos pobres, sino para montar un nuevo gobierno capitalista totalmente conforme con sus designios particulares. Las masas que hasta entonces habían sido reprimidas con ayuda de los jefes stalinistas, fueron impulsadas a la protesta y dirigidas en cierto sentido. Los stalinistas y sus incondicionales pasaron a la oposición teniendo por lemas, limpiar el aparato estatal de fascistas y filofascistas, y aplicar la reforma agraria. Prueba de la forma en que el movimiento de masas precedió al cambio de política stalinista, es que numerosas protestas obreras y apoderamiento de fábricas se habían producido antes, al paso que muchos campesinos se habían distribuído espontáneamente tierras de latifundistas. Un corresponsal londinense del N. Y. Times *dice a este especto que Moscú seguramente "temió la guerra civil, y ha actuado para evitarla".*

Auxiliado por el partido stalinista y por el reformista, el movimiento de masas adquirió rápidamente una amplitud y un vigor arrolladores. Parcialmente armado, el proletariado era dueño de Bucarest. Durante la primera mitad de febrero se produjeron batallas callejeras con gran saldo de muertos por ambas partes. El propio palacio real, al que Moscú no tenía en manera alguna intención de tocar, fué tiroteado. En ese momento, pudo haberse intentado todo. El triunfo de la revolución no dependía más que de dos factores: que lo quisiesen los dos partidos que controlaban la totalidad del movimiento de masas, y que no se opusiese a ello el ejército ruso de ocupación. Pero no se daban ninguno de los dos factores. Los partidos stalinista y socialista rumanos, aspiraban sólo a una reforma dentro del marco de la sociedad capitalista; el ejército que manda el mariscal del Kremlin les empujaba en ese sentido, y no hubiese tolerado una revolución proletaria.

En efecto, el día 27 de febrero llegaba a Bucarest el representante personal de Stalin, Vishinsky. Su nombre basta para caracterizar su misión. Vishinsky, blanco durante la época de la revolución rusa, luchó activamente contra ella, y más tarde, triunfante el antibolchevismo stalinista, presidió el tribunal que hizo ejecutar a todos los compañeros de Lenin supervivientes. A sus servicios de verdugo jurídico de revolucionarios ha debido su encumbramiento.

Apenas el enviado de Stalin conferenció con el rey Miguel, dimitió el general Radescú, se entregó el poder a Peter Groza, presidente del Frente Nacional Democrático, y stalinistas y socialistas aplacaron la ira de las masas obligándolas a deponer sus ataques. Nuevamente, el orden capitalista fué restaurado.

El nuevo gobierno goza plenamente de la confianza de Moscú. Dando idea de ello, Groza declaraba que se había dirigido a Stalin pidiéndole le entregara el norte de Transilvania. "Una hora después nos dió una respuesta favorable" (N. Y. Times, 14-3-45). *Grandioso gesto de déspota que dispone personalmente de los pueblos. Pero el nuevo gobierno no difiere esencialmente del anterior sino en que se inclina a Moscú en lugar de Londres. Groza mismo no es más que un antiguo reaccionario principalmente conocido por haber pertenecido al partido de Averescu, rabiosamente antisoviético en la época en que el gobierno de la URSS era revolucionario. El mismo corresponsal londinense citado, reconoce: "Pero la solución buscada no ha sido revolucionaria. Hasta ahora, ninguna solución revolucionaria ha sido patrocinada por la Rusia soviética en ninguno de los países liberados de Europa central..." Dando fé de ello, el rey Miguel en persona y el patriarca Nicodemus, jefe de la iglesia rumana, han elevado acciones de gracias a Stalin, a Vishinsky y a Dios.*

¿Y las demandas de limpieza de fascistas y distribución de tierras a los campesinos pobres? Una y otra se reducirán a comedia. Moscú y sus lacayos no perseguirán más que a algunos reaccionarios demasiado comprometidos, y que no supieron aceptar a tiempo su amistad. En cambio si persiguirán implacablemente el movimiento revolucionario. Toda protesta de las masas será inmediatamente calificada de fascista, y tratada por los procedimientos terroríficos de la G. P. U. "Los industriales, los hombres de negocios y los banqueros, escaparán al castigo como criminales de guerra, según una ley que está siendo redactada por Lucretiu Patrascanu, ministro de justicia y miembro comunistas del gobierno" (N.

van con las masas hasta donde las masas pueden servirles de pedestal, hasta volver a ser honorables funcionarios — de concejal hasta ministro y presidente — del capitalismo español. Entonces no dejarán de enarbolar su cartelón papamoscas: "república de trabajadores de todas clases", o algo por el estilo; pero tampoco dejarán de revolverse instantáneamente contra las masas, con ayuda de los fusiles de la guardia civil.

De esto no puede caber duda a las masas españolas, fresca aun la memoria de los diversos gobiernos republicano-socialistas y stalino-republicano-socialistas. La política prácticada ayer desde el poder, que allanó el camino a Franco, está incubándose de nuevo en la Unidad Nacional stalinista y en la Junta de Liberación prietista. Con este agravante: dominan por completo en ellas, respectivamente el Partido "comunista" y el Partido "socialista". Lo que ayer era en éstos colaboración con la burguesía, hoy se convierte en representación directa y confesa de esa misma burguesía.

Siempre subsidiarios económica y políticamente del sistema capitalista, los oportunistas parten, hoy igual que ayer, de un concepto totalmente falso de la situación. ¿Qué vieron en la intensa crisis revolucionaria pasada y en la guerra civil? ¿Los sobresaltos indicadores de la presencia de la revolución socialista? No; vieron únicamente la oportunidad de extender y democratizar el capitalismo, sus auxilios mediante. ¡Eso en el momento en que el capitalismo mundial se encontraba ya en pleno período de podredumbre! Por eso combatieron la revolución, sin conseguir más que facilitar a la burguesía el proceso de totalitarización de su sistema. Hoy se orientan en el mismo sentido. El problema no es para ellos: revolución socialista o reacción capitalista, sino: ni revolución socialista ni dictadura capitalista. Pretenden resolver el problema derribando a Franco y restaurando la república. La necesidad histórica, hecha ya conciencia en las masas, de acabar con el sistema de explotación del hombre por el hombre, no existe en el horizonte político de los oportunistas. Sus nombres de partido — "socialistas", "comunistas" —, no son más que carnaza con la que atrapar incautos; el socialismo y la revolución desempeñan en sus bocas un papel parecido a la promesa de felicidad celestial en boca de los sacerdotes de todas las religiones.

Por encima de sus diferencias de matiz, entre la junta stalinista y la junta prietista existe un acuerdo de fondo en esta cuestión. La colaboración de una organización obrera con cualquiera de ellas, representa una traición a los intereses históricos de las masas pobres, en los que encarnan los de la humanidad. Ambas deben ser denunciadas como una trampa preparada a las masas para impedir que la caída de Franco se prolongue hasta la caída del capitalismo. Su antifranquismo es limitado, condicionado a que las masas, al mismo tiempo, traguen su programa antisocialista.

Las masas deben rechazar ese compromiso sucio, y ofrecer en cambio a los oportunistas un compromiso limpio. Hay que decirles: "Para luchar unidos contra Franco vosotros nos ponéis por condición la sumisión a un programa "democrático-capitalista", que de aceptarlo traicionaría el nuestro, el programa socialista. Aunque os llamáis partidos obreros, nosotros, en cambio, no os proponemos por condición que aceptéis nuestro programa de revolución socialista. Seguid vosotros con el vuestro y nosotros con el nuestro. Lo que nos une no son los programas, sino la finalidad inmediata de acabar con Franco. Arremetamos pues unidos contra él, sin imponernos condiciones mutuamente, comprometiéndonos a defender aquellos puntos en que hay acuerdo. Vosotros quedáis en libertad de propagar y defender vuestra democracia capitalista, nosotros nuestra revolución social. La voluntad de las masas y el desarrollo de los acontecimientos decidirán después sobre ese punto. Pero será evidente que si no aceptáis este compromiso limpio, la lucha contra Franco no os interesa sino en la medida en que garantice previamente vuestros intereses particulares".

Frente a los dirigentes obreros procapitalistas, la actitud de las masas y de una organización revolucionaria en particular no puede ser de unidad política, sino de unidad en la acción contra un enemigo común. Lo que hay que ofrecerles es el combate, inmediato, incondicional, bajo aquellos puntos o consignas en que estén de acuerdo ellos sin abandonar su programa colaboracionista, y el proletariado, sin traicionar sus intereses socialistas. Como puntos de acuerdo posibles en la unidad de acción, nosotros propondríamos los siguientes:

1—Abajo Franco y disolución de Falange.

2—Aministia inmediata y total para todos los condenados, encarcelados o exilados antifascistas.

3—Reposición de todos los trabajadores despedidos por represalias políticas.

4—Completa libertad de palabra, de imprenta, asociación, radiodifusión, etc.; supresión de toda clase de censura.

5—Encarcelamiento inmediato de todos los responsables, civiles y militares, del alzamiento y la dictadura militar-fascista; enjuiciamiento de los mismos por tribunales democráticamente elegido por los obreros y los campesinos pobres.

6—Expropiación de las fortunas y propiedades de todos los funcionarios franco-falangistas.

7—Completa libertad política y crítica para todas las organizaciones integrantes de la unidad de acción.

Esto no constituye más que un objetivo estrictamente antifranquista. Ninguna de ellas es una reivindicación específicamente proletaria o socialista. Pero tampoco comprende ninguna reivindicación capitalista como las que sirven de base tanto a la Unidad Nacional como a la Junta de Liberación. En cambio, sí representa un compromiso serio de lucha contra el franco-falangismo y de desarraigo del mismo, lo que la junta stalinista se propone deliberadamente evitar, y la prietista tácitamente.

En verdad, a un acuerdo semejante, que respete los intereses históricos de las masas, no hay más oposición seria que la procedente de las organizaciones obreras. Las organizaciones propiamente burguesas tienen un peso orgánico y político insignificante, es universalmente sabido. Los obstáculos principales son el stalinismo y el reformismo. Este último, en España, explota con bastante habilidad el anti-stalinismo sano de los obreros que vieron durante la guerra civil el comportamiento especialmente criminal de aquél; pero en el fondo ambos concurren en un anti-franquismo pro-capitalista. El reformismo ha descubierto en el antistalinismo un nuevo recurso con que engañar la clase trabajadora. Sin embargo, no puede haber más antistalinismo verdadero que el que oponga, a su colaboración de clases, la lucha a fondo de explotados contra explotadores, a su programa de capitalismo dirigido, el programa revolucionario de destrucción del mismo mediante la toma del político por el proletariado. El programa de la Junta de Liberación, pese las parrafadas antistalinistas de Prieto, concuerda en todo lo esencial con el programa stalinista; directamente o mediante un rodeo, hará su juego.

El problema principal de la revolución española, a partir de hoy, consiste en impedir que la clase trabajadora sea nuevamente maniatada por el colaboracionismo. ¡Basta de farsas, de aplazamientos de la revolución en nombre de una democracia siempre inexistente! La revolución es cosa de ahora, de nuestra época, de nuestra generación, una tarea que debe cumplirse muy pronto, so pena de dejar hundir el mundo en la degradación del totalitarismo capitalista.

El primer paso en ese sentido es la ruptura con la colaboración de clases. Y puesto que stalinismo y reformismo están sumergidos hasta la coronilla en el lodazal burgués, a las organizaciones obreras más radicales, cualquiera que sea su filiación, corresponde iniciar una campaña incansable contra el cepo colaboracionista tendido en el camino de la nueva ofensiva revolucionaria de las masas españolas. "¡Unidad de acción contra Franco, sí; colaboración de clases, no!". En este sentido nos hemos dirigido varias veces a la C.N.T. y al P.O.U.M., siempre infructuosamente. Aun recientemente, de palabra al P.O.U.M. y por escrito a la Subdelegación de la C.N.T. en México, hemos propuesto iniciar conversaciones para la constitución de un organismo de unidad de acción que combata el colaboracionismo en general, y especialmente el stalinista. Se han negado a responder, lo que equivale a una respuesta negativa. Públicamente nos dirigimos nuevamente a las mismas organizaciones. La abstención frente a las juntas prietistas y stalinista, no basta. Es preciso señalar el camino opuesto, el de la lucha de clases, emprenderlo decididamente, seamos pocos o seamos muchos, y poner a los colaboracionistas confesos entre la espada y la pared: o la unidad de acción o la colaboración de clases; o el antifranquismo incondicional, dejando vía libre al desarrollo ulterior de la revolución, o el antifranquismo condicional, procapitalista, de las dos juntas actuales, rompedero de la ola revolucionaria ya en gestación.

El éxito de la unidad de acción está asegurado de antemano, si no hoy mismo, mañana, inmediatamente después de la caída de Franco, cuando el carácter reaccionario de las dos juntas despliegue toda su gravísima extensión. Nosotros dejamos salva nuestra responsabilidad y continuamos nuestra campaña contra la colaboración y por la unidad de acción. Tienen la palabra la C.N.T. y el P.O.U.M.

Y. Times 20 de marzo). *Según el mismo periódico, Patrascanu declaró que las responsabilidades de guerra serían descargadas sobre los oficiales del ejército "que negociaron los acuerdos con Alemania". Añadió el jefe stalinista: "Rumania no puede privarse de los servicios de los comerciantes y de los industriales". ¡Sin duda, quién practicaría el mercado negro y quién se enriquecería entonces! Y remachando bien el clavo reaccionario, declaró que "no habría revolución en el próximo futuro, por la sencilla razón de que Rumania no puede permitírsela". En cuanto a la reforma agraria, que exceptúa de antemano todas las tierras de la iglesia, todo lo que se ha hecho hasta ahora es nombrar una comisión que estudie un proyecto. Ni siquiera se ha reconocido legalmente el hecho consumado de la toma de algunas tierras por los campesinos. Cuanto se haga en ese aspecto no servirá para nada, porque el problema de la tierra no tiene solución bajo el capitalismo. Pero indudablemente, lo que Moscú y sus marionetas buscan, es crearse una base de campesinos ricos susceptible de poner el campo al servicio del gobierno, en contra de la ciudad, siempre revolucionaria.*

En fin, la experiencia rumana tiene un gran valor educativo para la clase obrera mundial. Enseña lo que de Moscú, mientras Stalin y sus casta odiosa de burócratas no sean derrocados por las masas soviéticas, sólo pueden esperarse actos contrarrevolucionarios; que en medio de la situación revolucionaria existente en toda Europa, el principal obstáculo para la acción decisiva de las masas contra el capitalismo es el freno que les imponen los partidos stalinistas y socialistas; que si estos partidos quisiesen organizar la revolución, el triunfo no se haría esperar; pero que siendo adversarios de ella, lo primero que se ncesita hacer es organizar la ruptura de las masas con los partidos que las traicionan. Mientras esto no se logre, cuando menos en un grado mínimo para permitir la acción independiente, los partidos staliniano y reformista impedirán que las masas ataquen de frente la sociedad capitalista. ¡El grillete stalinianoreformista debe ser roto, y lo será!

TERRORISMO FRANQUISTA Y AVENTURISMO STALINISTA

La prensa cotidiana dió cuenta del fusilamiento en Madrid de diez personas, cuando nuestro número anterior estaba ya para salir. No pudimos incluir en él esta nota, no por retrasada menos necesaria.

No precisa extenderse demasiado sobre el vesánico terrorismo de la dictadura franco-falangista, uno de los más brutales que registra la historia de todos los pueblos. Por sus características peculiares y por la forma como alcanzó el poder, necesita sostenerse a fuerza de persecuciones, torturas y sangre. No le bastaron las muchas decenas de miles de hombres y mujeres asesinados durante e inmediatamente después de la guerra civil, ni la práctica ininterrumpida de los fusilamientos, ni el sometimiento a los suplicios de la prisión y de los campos de concentración de lo mejor, lo más digno y rebelde de la población española; apenas se anuncia en lontananza una amenaza para su despótico dominio recrudece su terrorismo permanente. Aparte la noticia pública de los diez fusilados, informes de personas procedentes de España indican una nueva extensión de los encarcelamientos y de los asesinatos sin proceso.

Todo esto es del dominio común y no puede extrañar a ningún revolucionario, a ningún obrero en el mundo. El terror franco-falangista no es más que el instrumento activo de dominación del capitalismo español, que debió haber desaparecido durante el período revolucionario de 1930 a 1939. Cuando un régimen se sobrevive a sí mismo, contraviniendo la necesidad histórica que exige su desaparición y substitución por otro, la violencia, el terror, se convierte en el principal instrumento de dominio. En ese caso, en general, se encuentra todo el mundo. Pero en España ha adquirido virulencia particular precisamente porque, habiéndose presentado las convulsiones sociales necesarias y propicias a la substitución del capitalismo por el socialismo, se dejó pasar la oportunidad. Las masas españolas pagan hoy, en forma de terror franquista, las culpas de la organizaciones obreras que, pudiendo, se negaron a hacer la revolución cuando tenían la oportunidad. Lo recordamos, porque el papel de los revolucionarios no consiste en llorar sobre los cadáveres de las víctimas del terror enemigo y quejarse de su crueldad. El enemigo está en su papel de enemigo. Es tanto más importante para el futuro señalar que los supuestos amigos no estuvieron en su papel de amigos, y que gracias a eso el enemigo tiene hoy manos libres. ¿Cómo podemos callar esto cuando, en lugar de ocupar el poder Franco y sus asesinos, debiera ocuparlo el proletariado español? Quienes lo impidieron tienen una gran responsabilidad indirecta en la obra terrorista del franquismo.

¿Y qué hacen hoy para oponerse al terror y disminuir su duración? En general, todas las grandes organizaciones que dieron la espalda a la revolución, siguen dándosela. Así como su política pro-capitalista de ayer facilitó el triunfo de Franco, su política pro-capitalista de hoy amortigua en lugar de acelerar la lucha contra él. Pero queremos hablar en particular de la actitud de la organización stalinista, que fué también, durante la guerra civil, la que más facilidades dió al

triunfo de Franco, por su mayor aportación a la derrota de la revolución.

Deliberadamente, es indudable, el anuncio del fusilamiento de los diez en Madrid apació ligado a un acto de terrorismo individual practicado en la misma ciudad contra elementos falangistas. Un jefe del partido gubernamental resultó muerto. La ejecución de los diez fué presentada como una represalia. ¿Quiénes mataron al falangista? ¿A qué partido pertenecían? Nada se sabe. Lo más probable es que, como la mayoría de los actos contra el régimen que hoy se producen en España, sea obra de un grupo espontáneo, sin conexiones directas con ninguna organización. De cualquier manera que sea, el stalinismo lo ha defendido y glorificado. En "España Popular" se habla frecuentemente de otros actos de terrorismo individual cometidos por guerrilleros, como si por ese camino pudiese encontrarse remedio al terrorismo organizado del franquismo. Aunque la mayoría de ellos sean invenciones hechas en los cafés de México, es evidente que el stalinismo aparece como propulsor del terrorismo individual, y que induce a practicarlo cuanto le es posible. Es natural en él. Habiendo traicionado el marxismo, abandona también sus métodos de lucha por los métodos de la pequeña burguesía. Proponiéndose unir las clases enemigas de la sociedad española (unión nacional), ha de preferir, como medio de hostilizar a Franco, el terrorismo individual a la lucha de clases. El primero no compromete a nada políticamente; la segunda lleva consigo el peligro de desenvolvimiento socialista que se desprende forzosamente de toda acción del proletariado.

Es esa una actitud criminal, totalmente conforme, por otra parte, con el carácter antirrevolucionario del stalinismo. El terrorismo individual es la forma de lucha más costosa y menos productiva para las masas. Cada acto de terror da pretexto para la represión. Se dirá que una acción colectiva del proletariado, una huelga o una manifestación, por ejemplo, fracasada, da igualmente ocasión a la represión. Sin duda; pero en este segundo caso las masas aprenden a actuar conjuntamente por objetivos determinados. Sólo el hecho de poder organizar una acción colectiva, aunque fracase, tiene por sí mismo una importancia enorme. Ahí está el remedio contra el terrorismo gubernamental y la solución misma de todo el problema de las masas. Mediante el terrorismo individual, en cambio, las masas nada pueden impedir, aprender, progresar ni conquistar. . .

Apenas es creíble que sea necesario repetir esto, que constituye el ABC del marxismo. Pero el stalinismo, en su degeneración siempre acentuada, trata de retrotraer los métodos de lucha a épocas pretéritas. Es doblemente criminal en un partido que aun tiene de vez en cuando suficiente descoco para apellidarse bolchevique. El bolchevismo se desarrolló y triunfó precisamente en oposición a los métodos de terrorismo individual practicados por otras tendencias rusas. Resucitándolo, aconsejándolo hoy, el stalinismo reconoce su traición al bolchevismo y a los intereses de la revolución en general. Trabajando, en última instancia, en interés de la burguesía, tiene que escoger los procedimientos menos peligrosos para los intereses básicos de ésta. Los revolucionarios tienen el deber de señalar el stalinismo con el hierro candente de la traición.

Pero a los hombres que en España, desorientados, por impulso propio o empujados por dirigentes falaces, se lanzan a cometer actos de terrorismo individual contra los jerarcas franco-falangistas, enviamos desde estas columnas toda nuestra simpatía. Les defenderemos en todo momento frente a los verdugos gobernantes, aunque no les aprovemos. El heroísmo y la energía de esos luchadores son necesarios para organizar la acción general de las masas contra Franco y contra el capitalismo en general. En esa tarea deben de emplearse. Por el camino del terrorismo individual se desperdician.

OTRA AMNISTIA

Precisamente en el momento en que la represión se recrudece en España, cuando asesinatos y fusilamientos empavorecen de nuevo las clases pobres, Franco ha anunciado al mundo uno de sus actos de magnanimidad. Las causas políticas contra los exilados serán sobreseídas. Los refugiados diseminados por todo el mundo podrán regresar sin temor a ser enjuiciados.

La cristianísima perfidia del franquismo es tan bien conocida, que todo refugiado político sabe a qué atenerse a este respecto. Ni uno solo caerán en la trampa de regresar a España confiado en las promesas del discípulo de Hitler. Desde el principio de su dominación ha perseguido la mayoría de las veces a sus enemigos políticos, procesándolos, no por delitos políticos, sino por delitos comunes. Cualquiera puede recordar aquellos fantásticos comunicados de prensa anunciando la captura, en éste o aquel lugar de España, de Fulano de Tal, culpable siempre de varios centenares de asesinatos. La cifra se elevaba tanto a veces que resultaba absolutamente increíble. Una gran parte de los muchos miles de personas que aun continúan en prisión, han sido condenados por delitos comunes. El jesuitismo triunfa en toda la línea, añadiendo a la barbarie de su represión la calumnia. El nuevo acto de magnanimidad franquista pretende sorprender a algunos incautos que se aventuren a regresar. En efecto, no se les acusará de nada político, pero el dictador y sus jueces quedan en libertad de procesarlos criminalmente. Y en las circunstancias en que se ejerce la "justicia" franquista, el acusado no goza de ninguna garantía contra cargos calumniosos. Está enteramente a merced de sus jueces.

Franco sabe bien que su pretendida amnistía no puede engañar a los exilados ni a la gran mayoría de la población española, que le es acendradamente hostil. Ya ha decretado antes otras amnistías igualmente falaces. La de ahora está fundamentalmente destinada al consumo exterior. Las potencias anglóparlantes, culpables de haber secundado la ayuda de Hitler y Mussolini a Franco durante la guerra civil, y de haberle facilitado la existencia incluso cuando más completa era su infeudación a los primeros, sienten las inconveniencias de continuar dando la mano a un régimen que siempre se ha confesado imitación española del fascismo. La mentira de la guerra por la democracia resalta demasiado evidentemente. Incluso los partidos socialdemócratas y stalinistas, tan respetuosos con los intereses de los imperialismos victoriosos, se ven obligados a reprochárselo. Sin duda, los imperialismos preferirían en España un cambio político, no en beneficio de la libertad, sino simplemente para quitar un motivo fácil de propaganda contra ellos. Pero, conociendo el profundo aliento revolucionario de las masas españolas, les horroriza lo que pueda ocurrir tras el más mínimo cambio. Tienen, pues, que ir tirando con Franco, aconsejándole diferenciarse verbalmente cuanto pueda de sus maestros y patrocinadores, Hitler y Mussolini.

Por su parte, Franco no desea otra cosa. Desde que la victoria de los aliados empezó a perfilarse, hace piruetas y más piruetas para contentar a los nuevos amos. La sedicente amnistía ha sido decretada para suministrar a éstos una prueba de la santa liberalidad franquista, con la qué aplacar los descontentos de sus propias filas.

Franco quiere adquirir carta de ciudadanía entre los victoriosos; y sin duda lo conseguirá si no lo derriban las masas españolas.

Sólo en la acción de las masas hay que confiar. A las falsas amnistías se debe responder exigiendo una amnistía general y sin restricciones para todos los perseguidos en España y para todos los exilados; a las piruetas para congraciarse la amistad de los imperialismos victoriosos se debe responder redoblando la campaña por el derrocamiento de Franco y Falange.

LA CONFEDERACION CONTRA EL TERROR FRANQUISTA

Fué convocada, como se sabe, por la FOARE, es decir, por el stalinismo, sin conseguir más participación que la de organismos y personas stalinistas disfrazadas de diversas maneras, y la de algunos pocos incautos. Valiéndose de sus múltiples apoyos oficiales, los cabos del Mariscal del Kremlin tratan de presentarse como grandes luchadores contra el terror franquista, si no los únicos. Pero, precisamente la oficiosidad que dan a esa lucha la convierte en bufonería demagógica, ineficaz. No se puede luchar revolucionariamente contra el terror franquista cuando se rampa a los pies de los grandes imperialismos que han apoyado a Franco, y cuando se está incondicionalmente vendido al gobierno que dirige la contrarrevolución rusa. Y el stalinismo, tentáculo orgánico de ésta, rampa miserablemente a los pies de los opresores en Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, en Italia, en Grecia, etc. Igualmente rampa en las colonias, donde los imperialistas mantienen un régimen de terror que nada tiene que envidiar al de Franco. Ser aliado de los terroristas reaccionarios en la mayor parte del mundo y presentarse como enemigo de ellos en otra parte, es una farsa sangrienta.

Si la conferencia hubiese pretendido realmente luchar contra el terror, no se hubiese limitado a hablar de España. Habría tratado también de los 15.000 griegos deportados por las autoridades inglesas, (muchos de ellos stalinistas), del terror inglés en la India, y en Sudáfrica, de la represión yanki-británica en Italia, ejecutada con la colaboración de ministros stalinistas y socialistas, mientras los hombres de Mussolini siguen en sus puestos o son tratados con indulgencia; habría hablado de la represión de las huelgas en Bélgica, del terror stalinista en la URSS y del desencadenado por los generales del Ejército ex-Rojo contra el movimiento obrero no stalinista de los países ocupados por él.

Y en consecuencia, hubiese propuesto para luchar contra el terror franquista y con todo terror reaccionario, no dirigirse —¡lacayos!—, a los gobiernos responsables o cómplices, sino a las masas, movilizándolas internacionalmente a tal propósito. Entre los acuerdos de la conferencia figura la creación de una comisión de abogados para investigar los crímenes y los procedimientos penales franquistas. La comisión debiera convertirse en una comisión obrera internacional, y no limitarse a España, sino investigar y divulgar los crímenes y procedimientos represivos practicados bajo el palio de la democracia, por los imperialistas en las colonias y semi-colonias, y por Stalin y los suyos en la URSS y los países ocupados por ella. A buen seguro ninguno de ellos, y Stalin menos que ninguno, saldría mejor librado que Franco. La lucha contra el terror reaccionario, en España y en cualquier parte del mundo, debe ser llevado por las masas, en lucha solidaria y directa contra los explotadores.

METRALLA Y TRAICION A LAS MASAS ITALIANAS

La prensa diaria mexicana apenas informó de la lucha ocurrida en Roma, entre una manifestación obrera y fuerzas italianas de Carabinieri (policía), secundados por la policía militar americana y británica. Es un incidente característico de la situación que pone al descubierto toda la profundidad reaccionaria del gobierno en que colaboran stalinistas y socialistas.

Continuamente, en toda la Italia liberada se producen incidentes entre las masas y las fuerzas armadas gubernamentales, las mismas que sirvieron a Mussolini. El saldo de muertos y heridos es frecuentemente mucho mayor que el habido durante la manifestación de Roma. Pero la censura puede evitar más fácilmente la publicidad de lo que ocurre en los pueblos y ciudades provinciales. La manifestación de Roma ha sido como una culminación de lo que ocurre en toda Italia. Mientras la inflación y el hambre toman proporciones fantásticas, los burgueses y reaccionarios que aumentaron sus fortunas bajo Mussolini y Hitler, siguen aumentándolas bajo el gobierno de Bonomi-Togliatti-Neni, los funcionarios fascistas de ayer continúan en funciones, frecuentemente en colaboración directa con nuevos funcionarios stalinistas o socialistas. Los juicios contra algunos de los fascistas más responsables, son prolongados o diferidos indefinidmente. El descontento general estalló repentinamente en una acción de protesta con motivo de la fuga del general Roatta, ex-jefe del Estado Mayor de Mussolini.

Este personaje, que un tribunal revolucionario hubiera condenado a muerte sumarísimamente, había logrado que, pretextando enfermedad, su proceso fuese aplazado y él transferido a un hospital. En él estaba bajo la custodia de un oficial del ejército que había sido amigo y subordinado suyo. La fuga le fué cosa fácil, pero al saberse la noticia la indignación popular rompió las barreras que le son impuestas por los partidos "comunistas" y "socialistas", responsables por su colaboración de todo el estado de cosas. Una manifestación de muchos miles de personas recorrió algunas calles de la capital exigiendo la dimisión de ministerio Bonomi. El número enorme de manifestantes y la energía de su actitud, obligó a los propios partidos obreros colaboracionistas a sumarse a la manifestación y respaldar la petición de dimisión. Pero esa clase de partidos "obreros", si por una parte se ven obligados a sumarse a los deseos de la clase obrera, cuando ya no pueden impedirle manifestarlos, por otra, dando el brazo a la burguesía, disponen de un poderoso medio de persuasión: las bayonetas, los fusiles y las ametralladoras de la policía.

Los manifestantes se encontraron pronto frente a un destacamento de Carabinieri que hizo fuego sobre ellos sin previo aviso. Resultaron quince heridos y un muerto, Giuseppe Lasagna Mancini, que llevaba en el bolsillo el carnet del Partido comunista, creyendo sin duda adherir verdaderamente al partido de la revolución.

Bonomi, que se consideraba ya dimitido, encontró, una vez desbandadas las masas por la policía, que el Partido comunista se oponía a su dimisión. A este respecto dice el New York Times *(marzo 8): "Los cuatro partidos representados en el gabinete, después de casi todo un día de reunión, acordaron que la situación no requería a la dimisión". "La actitud comunista constituyó indudablemente la clave de la situación. . ." "Bajo la dirección de Palmiro Togliatti, el Partido rehusó aceptar la prevalente, pero inoficial demanda de dimisión de Bonomi. . ." Al día siguiente, el partido de Stalin negaba que el asesinado Lasagna fuese afiliado suyo. Al mismo tiempo, Spano, miembro del Comité Ejecutivo, que con una comisión de manifestantes había presentado una petición escrita de dimisión, declaraba haber hablado como portavoz de la masa, ante la que hizo un discurso conciliador, pero no como miembro del Comité Ejecutivo comunista".*

El incidente de Roma pone al descubierto en toda

su crudeza la realidad de la situación, la misma, con variantes secundarias, que en todos los países "liberados". Los nuevos amos imperialistas y los nuevos gobernantes "democráticos", "comunistas" y "socialistas", no representan nada nuevo; simplemente una forma diferente de opresión capitalista, basado en el mismo aparato estatal de que se sirvió el fascismo, y en beneficio del mismo sistema capitalista a que sirvió el fascismo. En el camino de las masas hacia la revolución se oponen fundamentalmente dos elementos. Por una parte, los carabinieri, el ejército y demás institutos armados burgueses, y los ejército imperialistas de ocupación; por otra parte los llamados partidos obreros. En consecuencia, las dos tareas fundamentales consisten en desarmar y disolver aquellos institutos, armando al proletariado y a los campesinos. Lo dijimos nosotros a la caída de Mussolini: si siguiendo los consejos de stalinistas y socialistas, las masas se dejan desarmar o encuadrar en las instituciones burguesas, pronto serán acribillados por los mismos cuerpos que tantas veces las han acribillado bajo Mussolini y Hitler. La prueba está a la vista. Con todo, el elemento más favorable a la reacción es la actitud traidora de stalinistas y reformistas. Si ellos estuvieran con las masas y no con la burguesía y sus verdugos, las masas podrían pronto y fácilmente organizar el desarme del enemigo, su propio armamento y la toma del poder político. "Comunistas" y "socialistas" son en Italia y en toda Europa el obstáculo más grave que la revolución tiene ante sí. La tarea primera es pues organizar la lucha de las masas contra los traidores.

LA REACCION FRANCESA SE PREPARA

Los imperialistas anglosajones citan a cada paso la Francia de de Gaulle como un modelo de orden y juicio que oponen al resto de Europa. Evidentemente, tienen razón de estar satisfechos de lo que ocurre en Francia, donde el éxito de la burguesía ha sido logrado con menos dificultades que en otras partes. Se debe, sobre todo, a la traición evidente de los partidos stalinistas y "socialista", que encadenando a los trabajadores al carro de de Gaulle y la burguesía, han facilitado a ésta la recuperación rápida del estado, caído en 1940 bajo el control nazi. Se debe también a la debilidad del partido revolucionario del proletariado, que no le ha permitido hacerse oír de las masas en la medida necesaria. En estas condiciones la "liberación" no podía significar más que la imposición de nuevos amos: de Gaulle en lugar de Petain, los imperialistas anglosajones en substitución de los nazis.

Con todo, la "liberación" tenía un sentido revolucionario para las masas trabajadoras, incluso cuando obedecían las consignas reaccionarias de sus dirigentes. Bien lo han probado ocupando las fábricas y, a veces, poniéndolas en marcha bajo su propia dirección. Pero el empuje de las masas carecía de un partido revolucionario con fuerzas suficientes para orientar el combate, y fué fácil a los traidores del stalinismo y el reformismo representar a las masas que aun no había llegado el momento de arrancar el poder a la burguesía, y que ésta debía conservarlo aun en bien de la "patria". Así, era inevitable un reflujo de las masas revolucionarias francesas. Sin embargo, el reflujo no ha alcanzado, ni con mucho, las proporciones que esperaban la burguesía y sus sirvientes, porque ésta se ha mostrado incapaz de resolver ninguno de los problemas planteados por la situación de Francia.

Las masas querían, además del fin de la tiranía hitleriana, el castigo inexorable de sus cómplices, y condiciones de existencia más tolerables que las que habían conocido durante los años de ocupación. Mas la burguesía francesa sabe perfectamente que sus mejores servidores han sido, son y serán, los fascistas franceses, hayan colaborado con Petain o con de Gaulle. Por eso, tras haber prometido a las masas compleja justicia, de Gaulle y los suyos hacen condenar a penas ligeras todos los principales colaboracionistas, mientras sus comparsas son condenados a muerte. Condenándolos a prisión, de Gaulle se reserva a posibilidad de amnistiarlos más tarde, para utilizarlos cuando el movimiento llegue a una "unión nacional" ultrareaccionaria opuesta a un nuevo empuje de las masas más vigoroso y mejor coordinado. Así es que el almirante Esteva, culpable de haber entregado Túnez a Hitler, ha sido condenado a pena de prisión, tras beneficiarse de un testimonio favorable del almirante Muselier, degaullista de primera hora.

La existencia material de las masas era indudablemente horrible durante la ocupación nazi, pero los observadores franceses y extranjedos convienen unánimemente en que se ha agravado notablemente, particularmente la de los trabajadores urbanos, desde el arribo de las tropas americanas. ¿Qué ha hecho de Gaulle para remediarlo? Nada. Incluso ha dejado, sin protestar, que el Estado Mayor se apoderase de los medios de transporte que los nazis habían dejado al gobierno de Vichy. Desde Argel, de Gaulle había prometido "la justicia social", pero esta "justicia" consiste en irrisorias indemnidades al paro obrero y en una tolerancia creciente hacia los traficantes del mercado negro que beneficia exclusivamente a los burgueses enriquecidos durante la ocupación. Esa justicia se traduce aun en la negativa de de Gaulle a acordar las famosas reformas de estructura que se había comprometido a practicar cuando estaba en Argel. En cuanto a la lucha contra los trusts, ya no es cuestión planteada. Verdad es que se necesitaba ser "comunista" o "socialista" para fingir creer que de Gaulle podía emprender esa lucha.

De todas estas reculadas, maniobras y punterías reaccionarias, los cómplices más taimados y a veces los animadores, son y siguen siéndolo los partidos stalinano y reformista, pues uno y otro proponen a las masas, no una acción decisiva tendiente a mejorar su suerte, sino sacrificios nuevos "para vencer al fascismo", sabiendo perfectamente que el fascismo renace bajo sus pies. Para estos traidores profesionales nunca es hora de la revolución social; la hora es siempre pospuesta hasta las calendas griegas debido a una tarea urgente... de la que sólo se beneficia la burguesía. Cierto, la burguesía francesa no se aventura aún a lanzarse al ataque contra los trabajadores, pero se prepara para ello. El primer paso ha sido desarmar a los trabajadores que habían conquistado con sus armas a los nazis, o bien hacer controlar el uso de las armas encuadrando a sus poseedores obreros en formaciones burguesas, de manera que los prisioneros y deportados de Alemania, al regresar no puedan contar ya con las armas de las masas; incluso se tratará de oponerles los cuerpos represivos recientemente formados.

Sólo un partido se opone enérgicamente en Francia al avance de la reacción, el Partido Comunista Revolucionario, sección francesa de la IV Internacional; mas, a despecho de las aseveraciones de de Gaulle sobre la libertad de prensa, el órgano de nuestros camaradas franceses sigue apareciendo ilegalmente, como en tiempos de la ocupación alemana, difundiendo las consignas que ofrecen una solución progresista a la situación de las masas: armamento del proletariado y desarme de la burguesía, comités obreros democráticamente elegidos en los lugares de trabajo, que substituyan en las empresas a los patronos; dictadura del proletariado. Y en el orden internacional: Estados Unidos socialistas de Europa. Está fuera de toda duda que ninguna otra solución progresista sea posible, y que frente a esta solución no existe para los trabajadores más que la perspectiva de una opresión y una miseria más terribles que nunca.

★ ★ ★

¡POR EL REGRESO A FRANCIA!

Pronto habrá transcurrido un año desde que Francia pasó de las manos de Petain a las de Gaulle, desde que el fascismo, fácilmente vencido gracias a la insurrección de las masas, fué substituído por el régimen que desde Londres y Argel había prometido la democracia, y el oro y el moro, punto menos que el socialismo. Los refugiados españoles en Francia y en Noráfrica, creyendo ver en él algo positivo, de inclinaciones revolucionarias, le prestaron apoyo, le dieron combatientes y víctimas innumerables.

Lo menos que ese régimen debía haber hecho en cambio, es ofrecer a los refugiados españoles en Francia y en Noráfrica toda clase de facilidades para activar la lucha contra Franco en el interior de España, y a los refugiados en México y demás países americanos, libertad y ayuda para volver a Francia y sumar su actividad antifranquista a la de los que allí se quedaron. No ha hecho ni lo uno ni lo otro. A los primeros les restringe su actividad, con manifiesta tendencia a impedirla por completo, al paso que algunos despachos de prensa hablan de reapertura de campos de concentración para los refugiados españoles. A los segundos nos cierra las puertas del país. La voluntad de satisfacer los deseos de Franco es innegable.

En estas condiciones, mientras las organizaciones y hombres más revolucionarios tienen que seguir desarrollando sus actividades antifranquistas océano de por medio, son las organizaciones más derechistas, que cuentan con dinero a torrentes y ayudas gubernamentales aquí y allí, las únicas que logran enviar algunos de sus hombres; principalmente el stalinismo.

Hay que emprender la lucha contra ese estado de cosas. No estamos en la emigración para vivir cómodamente, sino para ayudar con aporte ideológico y propagandístico la actividad revolucionaria de las masas en España. Para ello el mejor sitio es Francia, a condición de que no se nos aten las manos ni se nos encarcele, como bajo Petain. Hay pues que conquistar el derecho de regresar a Francia, para todos los refugiados sin excepción, con plena libertad de acción política contra Franco y Falange.

Pero no se conquistará con peticiones al gobierno de Gaulle, sino con ayuda del proletariado francés. La actitud negativa de de Gaulle hacia los refugiados no es más que una consecuencia de su actitud negativa hacia los intereses del proletariado francés mismo. Lo que le opone a nosotros es lo mismo que aproxima a nosotros el proletariado francés; luchando para sí, éste lucha por nosotros y contra Franco. A él deben ir dirigidas nuestras peticiones de regreso y ayuda.

No hay que decir que, colaborando con de Gaulle, los dos principales partidos franceses, el stalinista y el reformista, contribuyen decisivamente a restringir la actividad antifranquista de los refugiados en Francia, y el regreso de los que andamos por estas tierras. Sin el apoyo de esas organizaciones de Gaulle no sería nada, no tendría más amigos que los ex-amigos de Vichy. El tomar ésta o aquella medida, el organizar éste o aquel régimen, depende hoy, en sus tres cuartas partes, de lo que quieran el Partido comunista y el Partido socialista. Luchando por el regreso y la libertad de acción contra Franco, debemos pues, inducir el proletariado francés a romper con la política procapitalista a que le arrastran aquellos partidos. Si prosperase, Franco ganaría una importante posición para prolongar su dictadura terrorista.

¡Por el regreso a Francia y la libertad de acción política!

¡Viva la solidaridad de acción entre el proletariado francés y español! ¡Abajo Franco y Falange!

★ ★ ★

"SOCIALISMO Y LIBERTAD" ¿DONDE ESTAN?

En su número 11-12, la revista *Mundo*, que dirige la Comisión Socialista Internacional, sucesora del organismo centrista creado en París en vísperas de la guerra, publica una fotografía de la cabecera del órgano del Partido Socialista Francés, *Le Populaire*. Aparece desnuda, sin el texto de los principales titulares, y al calce del título se lee: "Socialismo y Libertad" Es el lema de la comisión de México, que ésta se siente orgullosa de contemplar en el órgano de un partido tan poderoso como el partido reformista francés.

Ahora bien, el Partido Socialista francés, está colaborando en el gobierno de de Gaulle, contribuyendo muy poderosamente a impedir que las masas arrollen con todo el pasado. Es un gobierno que sigue manteniendo en la ilegalidad a la sección francesa de la IV Internacional, mientras la policía de Vichy y los agentes de la G.P.U. se encargan de desarmar a las masas, de salvar el mayor número de colaboracionistas posible y de asesinar a los revolucionarios que logran atrapar. "Socialismo y Libertad"... ¿dónde están?

¿Por qué *Mundo* calla todo eso mientras reproduce el "socialismo y libertad" de *Le Populaire?* La publicación así, equivale a una aprobación.

En el mismo número, *Mundo* publica un documento de la Comisión Socialista Internacional, "Ante la situación política en Francia". Sin entrar en una crítica detallada, citemos el siguiente párrafo: "Las unidades combatientes, dirigidas por jefes elegidos por ellas mismas, recabarán la participación en la lucha al lado de los ejércitos aliados..." En la guerra imperialista, se llama eso en lenguaje corriente. La Comisión en cuestión aparece así muy a la derecha de aquel revolucionario brugués que era Robespierre, quien ya en su época, veía que la primera tarea de los revolucionarios es afirmar la revolución en casa, sin cuya condición, la guerra, aunque se diga libertadora, sólo puede servir para destruir la revolución en el interior y afirmar la tiranía.

Otra vez, "Socialismo y Libertad"... ¿dónde están? Hay razones para decir que se trata, más o menos de socialismo, más o menos de libertad, y menos que más de internacionalismo.

REVOLUCION

ORGANO DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

Apartado postal 8942,

México, D. F.

Responsable: G. MUNIS

Administrador: PEDRO MUÑOZ

Pedidos, giros y correspondencia al Administrador.

¡PRIMERO DE MAYO!

A los cuarenta y dos años del Manifiesto Comunista, en el que Marx y Engels fijaron la más elemental y a la vez más grandiosa de las consignas revolucionarias: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", celebró el proletariado mundial su primer Primero de Mayo. Fué el Congreso Obrero Internacional, reunido en París en 1889, quien decidió la celebración de una manifestación internacional en esta fecha, en solidaridad con el acuerdo del Congreso de la Confederación Obrera Norteamericana, reunido en San Luis Missouri en 1888, que señaló este día como día de lucha por las reivindicaciones obreras en recuerdo a la huelga de 1886, cuya represión en Chicago llevó a la muerte a cuatro de los dirigentes del movimiento.

Cincuenta y seis años han transcurrido desde entonces. Uno por uno, estos cincuenta y seis Primeros de Mayo han jalonado el camino recorrido por el proletariado mundial en su lucha por la emancipación del yugo capitalista. Año por año, al frente de esta jornada, recogiendo el espíritu revolucionario combativo de la misma, y salvándola de las mixtificaciones a que el reformismo y la traición de cualquier nombre hayan querido rebajarla, la vanguardia revolucionaria ha luchado para ganarse la confianza de la clase obrera y prepara a ésta para el asalto final a la fortaleza de la burguesía. En esta vanguardia heredera de la teoría revolucionaria de Marx y Engels, formaron ayer Lenin, Trotsky y los bolcheviques, y forman hoy sus únicos continuadores: los cuartinternacionalistas.

Desde que el Primero Mayo significó en la historia del movimiento obrero —y esto fué desde el principio—, no sólo un día de lucha por las reivindicaciones parciales del proletariado de cada país, sino a la vez una manifestación del internacionalismo de los explotados, de su solidaridad de clase en la batalla contra el enemigo común, es decir, la proyección de la lucha irreductible entre explotados y explotadores a una fase más elevada, todos los bastardos a los ideales revolucionarios, todos los traidores a los intereses del proletariado, trataron aniquilar tal jornada o al menos de alterar su significado. Frente al sentimiento de necesidad que tenían los trabajadores de desarrollar la solidaridad internacional y movilizar conjuntamente sus fuerzas, los servidores y lacayos de la clase enemiga, mostraron toda la adversión de que son capaces y aunaron sus esfuerzos a los de la burguesía, que oponía una brutal resistencia a la perduración de la jornada del Primero de Mayo como día de lucha internacional revolucionaria. Tales hechos dieron un nuevo valor a la jornada de este día, ampliando su objetivo a luchar a la vez contra el reformismo y demás tendencias oportunistas en el seno del proletariado organizado.

En los últimos diez años, años de triunfo de la reacción capitalista mundial y y de apoteosis en traiciones y capitulaciones de los partidos mayoritarios que se arrogaban la representación de la clase obrera, la jornada del Primero de Mayo llegó a perder su verdadera significación revolucionaria para la gran masa trabajadora. Al reformismo socialdemócrata se sumó el stalinismo, y desde el día que inauguró su política de frentes populares, la jornada del Primero de Mayo se redujo, en aquellos países en que el lujo de la pseudodemocracia burguesa era todavía un artículo de consumo, a un acto formal de exaltación colaboracionista entre las clases.

Reducida a la impotencia la vanguardia revolucionaria, encerrado el internacionalismo socialista entre los cuatro muros de la represión capitalista, del terror stalinista, de la estupidez reaccionaria del reformismo socialdemócrata y de la confusión imperante entre las masas, los últimos diez Primeros de Mayo, han transcurrido sin representar ninguna amenaza para el mundo de los explotadores. Al contrario, han servido más bien para acreditar hasta qué punto puede neutralizarse el ímpetu revolucionario de la clase obrera, cuando su representación cae entre las manos de los lacayos reformistas al servicio de la burguesía "democrática" y de los serviles y traidores burócratas stalinistas.

Pero hoy, cuando la segunda guerra imperialista del siglo ha sumido al mundo bajo olas de sangre y destrucción, cuando el hambre atenaza a los pueblos e incorpora sus miles de víctimas a los millones de seres masacrados por las rivalidades capitalistas, por la furia de explotación y dominio; el proletariado mundial debe reavivar la jornada del Primero de Mayo, conducirla bajo las banderas de clase y señalar su presencia amenazada al podrido mundo de la explotación y el beneficio, a las aves de presa del gran capitalismo y a sus servidores los burócratas, stalinistas y reformistas.

El Primero de Mayo de 1945, debe ser el día en que los trabajadores del mundo, unidos por el sentimiento revolucionario de la solidaridad internacional, signifiquen su protesta por la gran matanza imperialista, e inauguren, en el plano más elevado y extenso, su lucha decidida y tenaz contra la "paz" capitalista de anexiones, reparto, esclavitud y botín, que amenaza.

Este Primero de Mayo, en que la conciencia de la clase obrera se encuentra conmovida tras la serie infinita de opresiones, torturas, engaños y crímenes sufridos por cada uno de los grupos proletarios nacionales y de los que el principal enemigo —tanto en "paz" como en guerra—, ha sido la propia burguesía; debe ser un Primero de Mayo internacional, en que los trabajadores franceses, alemanes, italianos, españoles, etc., afirmen por igual su voluntad de lucha por el socialismo.

Como en la última mitad del siglo pasado Marx y Engels; como ayer Lenin, Trotsky y los bolcheviques; hoy, los militantes de la Cuarta Internacional formarán en primera fila en la lucha por un Primero de Mayo mundial revolucionario.

¡Viva el Primero de Mayo revolucionario!
¡Viva la Revolución Socialista!
¡Viva la IV Internacional!

DE LAS JORNADAS DE ABRIL A LAS JORNADAS DE MAYO

El reformismo socialista y después el stalinismo, han introducido en el movimiento obrero una terminología totalmente contraria al espíritu del mismo, una terminología burguesa, que forma parte inseparable de su política general pro-capitalista. Se designan a sí mismos republicanos, induciendo la clase obrera a aceptar el marbete como propio, de la misma manera que se califican de patriotas, sin enrojecer de vergüenza. El proletariado no tiene por qué ser republicano, y menos aun patriota. El ser republicano se deja para los demócratas burgueses, incapaces de ver que la democracia será siempre una mentira más o menos grande, mientras el proletariado no expropie a los expropiadores capitalistas; y el patriotismo es un pleno atributo reaccionario que el proletariado debe rechazar con gesto de asco, lo mismo que las religiones. "Los obreros no tienen patria" — dijeron los fundadores del socialismo moderno; quienquiera que se califique patriota es en el fondo un enemigo de los obreros.

Consecuentes con su aburguesamiento, los partidos mencionados han erigido la fecha de la declaración de la república en la fecha cumbre de la historia moderna española. Todas las demás reculan ante ella, son deliberamente mantenidas en la sombra, se las quiere hacer olvidar. Mientras el 14 de abril es celebrado a bombo y platillo, con toda clase de honores y coheteo oratorio, el 5 de Octubre, insurreacción obrera asturiana y huelga general en todo el país, apenas merece un obscuro recordatorio; el 19 de Julio una de las fechas más grandes en la historia del proletariado mundial, no sólo español, pasa también casi inadvertido; y el 3 de Mayo, insurrección proletaria en Cataluña directamente dirigida contra la conspiración reaccionaria del Frente popular, recibe dicterios. Todas estas fechas no tienen importancias para los partidos obreros aburguesados. ¡Sólo el 14 de abril es grande!

Pero aún del 14 de abril olvidan decir lo que es esencial e importante para los intereses de la revolución social. ¿Sabían acaso las masas españolas, en 1931, que república y democracia burguesa significaban capitalismo, latifundios intactos, guardia civil, ley de orden público, incubación del golpe fascitsa desde los ministerios mismos? No; su apoyo a la república se confundía con los anhelos de justicia social imprecisamente ligados a la idea de revolución; su idea de la democracia con la de igualdad económica. Las masas trajeron y apoyaron la república por lo segundo, no por lo primero. Pero la república que celebran los patriotas republicanos es la primera, la que aspiran a restaurar para recomenzar con más capitalismo, más guardia civil, más leyes de orden público, y nueva incubación de golpes reaccionarios. Lo que las masas veían en la república ésta no se los dió ni podía dárselo. Ellas veían la revolución; la república no es más que una de las carátulas de la dominación del capital.

La evolución ideológica y práctica de las masas a través del período revolucionario que termina con la guerra civil, es una sucesión de tentativas, parcialmente triunfantes por momentos, fallidas al fin, por romper el marco de la república burguesa y establecer la república socialista. Pugnaban por alcanzar lo que engañosamente vieron en la república a secas. Del período de ilusiones de 1931-1932, se pasa a la ofensiva de 1934, ya abiertamente dirigida contra una parte del republicanismo, y de recio contenido socialista. Falló, por causas reformistas que no queremos tratar aquí. La ofensiva siguiente, en 1936, resquebrajó por completo la república burguesa, su estado y la propiedad que la sustentaba. Aparecieron en su lugar formas de estado y de propiedad socialistas, bastante desarrolladas. Con la derrota de los militares no se reforzó, sino que se debilitó hasta parecer un fantasma, la república burguesa. Por fin, las masas creyeron alcanzar el objeto de sus anhelos, la solución revolucionaria a la crisis social que atravesaba España. Pero su ofensiva anticapitalista carecía de la organización debida y tenía enfrente los partidos obreros aburguesados. Mientras ellas tiraban adelante, los paritdos obreros tiraban hacia atrás, de vuelta a la república burguesa. Esa contradicción, produjo la derrota de la revolución y finalmente la victoria de Franco. Los partidos obreros aburguesados, los mismos que hoy se llaman republicanos y patriotas, fueron aun bastante fuertes para impedir que las masas redondeasen la victoria de la revolución proletaria. Sin embargo, las masas no se dejaron arrebatar sin lucha los frutos del 19 de Julio. Ciegamente, sin ninguna preparación previa y sin que las apoyara ninguna de las organizacioies mayores, se lanzaron en Cataluña a la insurrección del 3 de mayo de 1937. No por haber respondido inmediatamente a una provocación stalinista dejan de tener las jornadas de mayo una elevada significación política. En esa insurrección, ya dirigida directamente contra los traidores a la revolución, alcanza el proletariado español, su más elevado grado de conciencia. Triunfantes los obreros insurrectos en mayo, sólo podía resultar la victoria de la revolución y las mejores condiciones posibles para derrotar a Franco. Se habría alcanzado el pináculo del movimiento revolucionario iniciado con la declaración de la República. En cambio, quedando vencedores los Kerensky, los Noske españoles, sólo podía resultar lo que resultó: pérdida de la revolución y pérdida de la guerra. La suerte de ambas estaba indisolublemente ligada.

Esa es, a groso modo, la evolución de la conciencia revolucionaria de las masas españolas, desde la caída de la monarquía hasta la instauración de Franco. Todas sus fases son luchas revolucionarias que el proletariado debe reivindicar asimilando sus enseñanzas. Pero la república no es más que el principio de un movimiento que culmina en Julio de 1936 y en Mayo de 1937. Estas dos últimas fechas tienen para las masas un valor inconmensurablemente mayor que la del 14 de abril. En ellas aparece claramente la revolución; en abril de 1931 está encerrada en la cámara asfixiante del republicanismo burgués. Anteponer abril a julio y a mayo, sería tanto como celebrar, en la revolución francesa, el primer ministerio girondino y no el triunfo de Robespierre, Saint-Just y Couthon, o, en la revolución rusa, celebrar la constitución del ministerio Kerensky y dejar en la obscuridad la toma del poder por los soviets, en Octubrede 1917. Quienes lo hacen, lo hacen con su cuenta y razón. No quieren nada julio y mayo les horroriza. Para ellos, la cámara de asfixia de la república burguesa; para nosotros un 19 de Julio redondeado, un 3 de mayo triunfante.

EXPULSIONES EN EL P.C.E.

Es tan grande el descrédito en que el stalinismo se está hundiendo, que muchos de sus militantes, avergonzados del miserable papel que les están haciendo desempeñar en el mundo entero, se han atrevido a murmurar su descontneto, lo que ha sido suficiente para que las iras de la "dirección" se vomiten contra ellos, decretando "ipso facto" su expulsión como elementos perniciosos para el aún apodado Partido comunista.

Jamás la dirección stalinista se distinguió porque en ella hubiese una cabeza medianamente inteligente; pero nunca esta dirección fué tan absolutamente miserable como la actual. Mije, inculto burócrata y mísero empleadillo que ha resuelto su vida pasando al escalafón del burocratismo del partido, haciendo de éste una oficinilla cualquiera en la que con un mínimo de trabajo y una total carencia de inteligencia se va ganando la vida; a este tipo clásico de la mediocridad burocrática lo mismo le da servir al partido que a una oficina de recaudación, pero el empleo en aquel es más fácil. Esta fidelidad servil para conservar su paga suple su falta de inteligencia a fuerza de docilidad. Uribe, el antipático y tonto ejemplar es el tipo más incapaz que en compañía de Mije "lleva al proletariado español a la victoria". Y para qué hablar de los otros, que son por el estilo .

Las expulsiones del P. C. han alcanzado tanto a algunos militantes de buena fe, como a otros tan miserables como los expulsadores, pues lo mismo que éstos, ellos contribuyeron a la creación del ambiente de miseria ideológica y moral, y otras monstruosidades que en cartas a la opinión han señalado, aunque han tenido buen cuidado de no decir que ellos también cooperaron a las mismas traiciones y ridiculeces que exclusivamente señalan en los Mijes y demás manada de trastos.

Los expulsados, todos, han dado muestras de una gran falta de inteligencia, y de entereza moral, pues para comprender el problema era necesario tanto una

Sigue en la plana 12

NOTICIAS

El Proletariado se bate

EN PRIMERA LINEA, LA IV

En toda la Europa "liberada", surgiendo de las luchas ilegales contra el fascismo y sus cimientos capitalistas, los partidos de la IV Internacional continúan batiéndose contra la reacción, que ha cambiado de amo sin grandes dificultades. Mientras stalinistas y socialistas dan el alto a los avances revolucionarios de las masas, salvan con sus propias manos una burguesía en franca derrota, los partidos de la IV Internacional, llaman el proletariado a organizar su lucha decisiva contra el capitalismo, única forma de acabar para siempre con el fascismo y con la reacción en general. Estamos hoy en condiciones de informar sobre su actividad en diversos países.

Los cuartinternacionalistas españoles emigrados en Francia editaron en la ilegalidad, durante la ocupación hitleriana el periódico multicopiado *Comunismo,* en el que hicieron esfuerzos por guiar la colaboración de los españoles con las masas francesas en un sentido clasista, por oposición al antigermanismo proimperialista indicado por los partidos stalinista y reformista. En el mes de enero de este año han iniciado la publicación de un periódico impreso, *Lucha de Clases.* Haciendo honor a su nombre, proclama en su primera plana: "Ni Junta de Liberación ni Unión Nacional Española: ¡Alianza Obrera!" En un recuadro dice: "Entre el fascismo y la democracia burguesa de la época del capitalismo en putrefacción, no hay más que una diferencia de grado en los métodos de dominación capitalista. El fascismo aplasta al proletariado incluyendo la destrucción de las organizacones obreras. La democracia burguesa lo combate combinando los métodos policíacos con la mentira y la traición de los reformistas y otros traidores que dicen representar los intereses obreros. La lucha contra el fascismo por la vía de la defensa de la democracia es la última mentira que los enemigos del proletariado han tendido a la clase obrera para impedir la revolución proletaria".

La sección francesa de la IV Internacional editaba un número especial de su órgano, *La Verité,* el 11 de agosto de 1944, es decir, en vísperas de la insurrección. No damos más que unos párrafos indicadores de las maniobras reaccionarias del Comité gaullisto-staliniano-socialista. En ese momento los ferroviarios estaban ya en huelga y los metalúrgicos comenzaban a parar:

"¡Ocupad vuestras fábricas como en Junio de 1936!

¡Reforzad las milicias obreras de empresa y de barrio!, que ocupen los puntos vitales de las fábricas e impidan a la dirección advertir a la Gestapo y a la policía; que establezcan el contacto entre las fábricas y los barrios y oganicen suministro; que protejan los huelguistas contra los policías, los bandidos de la SS, de la Gestapo y de la milicia de Darnad.

Pero las milicias obreras están mal armadas: la Resistencia ha rehusado aramarlas porque tiene miedo de la clase obrera. Armaos vosotros mismos desarmando a los polizontes, a los fascistas y a los SS, apoderándoos de los arsenales y de los almacenes mal guardados.

Sobre todo, no olvidéis que en el seno de los ejércitos de ocupación, los huelguistas tienen también aliados. Los soldados alemanes desertan en masa. Son obreros como vosotros. Llamadlos a fraternizar, a daros sus armas a unirse a vosotros contra sus verdugos y los nuestros: los SS y la Gestapo".

El 30 de septiembre, la misma *Verité,* aun ilegal en plena "liberación", dirige una carta abierta al presidente de la Federación de la Prensa Francesa exigiendo los mismos derechos de publicación legal que toda la prensa antihitleriana. Burgueses y stalinistas coincidieron perfectamente en negárselo. Extraemos lo siguiente:

"El primer número de *Le Verité* apareció ilegalmente en agosto de 1940. Había entonces otro periódico clandestino, *L'Humanité,* órgano oficial del Partido comunista francés, que aparecía entonces sin una sola línea contra la ocupación alemana, en virtud del Pacto ruso-alemán, que defendía calurosamente. En contraste, *La Verité,* que llevaba entonces por lema "Ni Petain ni Hitler. Por un gobierno de obreros y campesinos", atacaba violentamente el nazismo... Durante cinco años hemos tirado 19 números multicopiados y 54 impresos".

Recuerda enseguida los puntos principales de su lucha: contra el fascismo, el racismo y antisemitismo; por el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, contra la guerra imperialista, por la fraternización, por un aprovisionamiento dirigido por los obreros, contra la baja del nivel de vida y por las reivindicaciones obreras; contra la deportación, por el sostén a los "maquis" mediante luchas de masas, por la milicia obrera, por la huelga general, por la unidad de acción de los trabajadores. Detallando algunos de estos puntos, añaden:

"*La Verité* repetía constantemente que "debemos ejecutar a los agentes de la Gestapo, los SS, los oficiales reaccionarios. Es contra ellos que debemos dar la mano a los obreros alemanes uniformados"... Por eso la Gestapo reaccionó violentamente contra nuestros esfuerzos de fraternización. Así, en octubre de 1943, 65 camaradas nuestros que editaban *Der Arbeiter* en Bretaña, entre los cuales había 30 soldados alemanes, fueron arrestados, deportados y asesinados. Cuatro miembros de nuestra dirección fueron detenidos y torturados en esa ocasión. Sin embargo, nuestro trabajo en lengua alemana continuó. Hasta agosto de 1944, editamos, entre otros, *Arbeiter und Soldat* (*Obrero y Soldado*), distribuído en los cuarteles en número de 10 a 15 mil ejemplares".

"...se nos ha preguntado si hemos estado entre los "resistentes". Que se haga esa pregunta a las centenas de militantes nuestros que han pagado con su vida o con su libertad, su fidelidad a la clase obrera. Para hablar de algunos de los fusilados, están Meischler, ex-director de *Unser Wort;* Marc Bourhis y Guegen, el primero secretario de nuestro radio de Concarneau, el segundo ex-alcalde comunista de Concarneau, afiliado a nuestras ideas, fusilados en 1941 al mismo tiempo que Timbaud: están jóvenes obreros como Lebacher, de Drancy, maestros como Thiolon, de París, líderes regionales como Crau, de Nates, viejos militantes como Wintley, líder de nuestro grupo alemán en París, obreros como Van Hulst, de Suresnes, matado en una lucha contra la milicia de Darnad.

Entre los centenares de camaradas nuestros deportados, señalamos los líderes regionales Chauvin, de Burdeos, Demaz, de Marsella, Albert, de París, Gerad Bloc, de Lyon, Henri, de Nates, toda nuestra dirección de la Zona Sur, en 1941, casi toda la dirección de Bretaña, en 1943; ocho miembros de nuestro Comité Central: Souzin, Carvin, Leblanc, Regnier, Liber, Blasco, Filliatre, Marcoux. ¡Tales son los que *L'Humanité* se atreve a llamar agentes de la Gestapo!"

En Bélgica, el órgano de nuestro partido, *El Camino de Lenin,* en el número del 4 de febrero, quinto año de publicación, escribe:

"¿Piensa el proletariado mundial que es preciso ayudar los capitalistas de la City y de Wall Street a abatir un pueblo y un país que han visto nacer tantas glorias, tantos héroes de la lucha revolucionaria, los Liebknecht, los Mehring, y las dos grandes figuras del socialismo científico, Marx y Engels? ¿Creen que deben aullar con los lobos desencadenados contra Alemania, con los lobos que, hace once años acogían a Hitler como el salvador de la civilización occidental? ¿Creen que es preciso ayudar a Stalin a deportar millones de trabajadores alemanes, a reprimir en la sangre la revolución alemana? De ninguna manera. Se elevará, de nuevo, el antiguo grito comunista: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", y, luchando en todas partes contra el capitalismo responsable de la guerra y del fascismo, construirá con los obreros y campesinos alemanes, los Estados Unidos Socialistas de Europa y del mundo".

Durante las huelgas mineras, cuando los sindicatos cristianos y reformisto-stalinianos trataban de hacer volver al trabajo los obreros, sin haber obtenido satisfacción, el radio de Bruselas de nuestra organización distribuyo un volante del que citamos lo siguiente:

"Los mineros de Limbourg, del centro y de Charleroi han ido a la huelga. Piden aumento de salarios, vestidos, aumento de pensiones, readmisión de los delegados sindicales despidos arbitrariamente. Quieren saber que beneficios escandalosos están acumulando los reyes del carbón en medio de la pobreza general.

"Lo que inquieta a los reaccionarios, y reformistas no es la falta de carbón, sino el hecho que los mineros piensan intervenir en el control de la producción.

"¡Obreros del carbón, obreros de la industria, del comercio y de las oficinas! ¡Obreros del transporte! ¡Mujeres! ¡Tenderos! La lucha de los mineros es la de población entera contra la incapacidad del gobierno y la rapacidad de los patronos. ¡Y los mineros piden vuestra ayuda; estad prestos a apoyarlos con todos los medios apropiados!"

Como informamos ya, estas huelgas, sostenidas al principio por los stalinistas, fueron vendidas por ellos a cambio de unos puestos en el nuevo gobierno.

Nuestros camaradas intervinieron activamente también en la huelga de estibadores del puerto de Amberes. Dos de ellos Dielis y Louet, han sido encarcelados por haber advertido a los estibadores que las promesas de aumento de salario hechas por las autoridades no se cumplirían si no se establecía un acuerdo formal y si no era reconocida su organización. En efecto, las promesas se quedaron en promesas. Un movimiento de protesta se ha iniciado para exigir la liberación de nuestros camaradas.

En Italia, ilegalmente también, bajo el democraticísimo gobierno de Su Majestad musolinesca, compuesto de burgueses, stalinianos y reformistas, la sección cuartista, Partido Obrero Comunista, publica desde el mes de octubre pasado *El Militante.* Batiéndose contra el colaboracionismo miserable del stalinismo y el reformismo, que se apoya íntegramente en el aparato represivo y burocrático tan bien utilizado por Mussolini, han elaborado un programa de reivindicaciones parciales del que tomamos las siguientes:

Abolición de la monarquía e institución de una república democrática; asamblea constituyente e inmediatas elecciones con la participación de todos los partidos; voto directo, universal y secreto para los ciudadanos de ambos sexos a partir de los 18 años; separación de la iglesia y el estado; control obrero de la producción etc.; confiscación sin indemnización de todas las industrias y capital de propietarios fascistas y su manejo bajo la dirección de los sindicatos y consejos obreros; confiscación sin indemnización de los latifundios y distribución a los campesinos pobres; inmediata publicación de los términos del armisticio entre los Aliados e Italia; independencia para todas las colonias italianas; constitución de los Estados Unidos Socialistas de Europa y de un mundo socialista.

En todas partes, nuestras organizaciones se desarrollan, a pesar de las gravísimas dificultades financieras, de la persecución y la calumnia burguesa-stalinista, y de la complicidad directa de los partidos socialistas. El porvenir pertenece a la IV Internacional.

FRANCIA

LA LUCHA POR EL PAN

Combate escribe: "Sobre un problema al menos, el de la alimentación, el gobierno ha logrado hacer la unanimidad. Desdichadamente, esa unanimidad es en contra del gobierno". Otro periódico gaullista, *El Patriota,* de Toulouse, informa que las mujeres de las colas declaran abiertamente: "Comiamos mejor cuando los alemanes estaban aquí".

En Lyon se produjo una manifestación de 100,000 personas exigiendo la dimisión del ministro de abastecimientos, Ramadier. En París han manifestado 4,000 mujeres, mientras *Combat* se queja de que el gobierno, incapaz de impedir el mercado negro, arresta a cualquier pobre hombre que por casualidad descubre una libra de mantequilla en una granja.

The Militant, (10 de marzo) refiere que dos ingleses, al visitar una casa de cuna, en París, el mes de enero, encontraron 17 niños muertos de frío durante la mañana.

De una carta particular, fechada en enero: "Además de los víveres, hay penuria de todo: vestidos o telas para hacerlos, lana de tejer, lencería, etc.; los almacenes están vacíos, y cuando por casualidad se encuentra algo es a un precio inabordable. Pero lo peor de todo es la falta de calefacción, con el invierno riguroso que tenemos. Desde principios del mes la nieve cae y cuaja. Ninguna distribución de carbón en el horizonte. Las lavanderías están cerradas por falta de carbón. Es el invierno más duro que hemos vivido".

El *New York Times,* 13 de marzo, escribe: Según una información oficial de la Asamblea Consultiva, 70% de los hombres y 50% de las mujeres franceses

NOTICIAS

en todos los frentes

han perdido este invierno más de diez libras de peso, y la mortalidad infantil a sobrepasado en 40% la de la preguerra... La tuberculosis ha aumentado 48% respecto a 1939. En enero, en París, 317 niños de menos de un año murieron, cuando en 1940, invierno riguroso también, sólo murieron 140 durante el mismo mes. Los médicos declaran que en las últimas semanas la tuberculosis ha hecho destrozos entre los niños.

En contraste con la horrible miseria de la población, el marqués de Child. (*New York Post*) "califica de isla de lujuria" una comida parisina a la que asistió recientemente. "Las flores —dice—, no habían costado menos de 200 dólares, los vinos eran soberbios. Una gran parte de las conversaciones concernían el peligro de los elementos de extrema izquierda en el país". Por su parte, *New Statesman and Nation* (10-2-45) añade: "El ejército nada en confort: alimentos sin fin, cinemas y teatros gratuitos, cigarrillos y whiskv, vida mundana; de la oficina a la mesa y de la mesa a otra mesa, en poderosos coches. En las oficinas angloamericanas, una rutina tranquila, fácil, de manoseo de papeles, de conferencias y *lunchs y cocktails* entre ingleses y americanos machos y hembras, que viven de la guerra en una Francia hambrienta".

¿Y qué hacen los señores "comunistas" y "socialistas". Gritan: apoyad las democracias, la salud está en ellas; viva de Gaulle, viva Bonomi, viva el obispo Damasquinos, viva Churchill, viva Stalin y Roosevelt o Truman. La IV Internacional por el contrario, grita: abajo todos ellos, incluyendo los dirigentes traidores stalinistas y reformistas.

HUELGAS POR SALARIOS

Según *New York Times,* 23 de marzo, el personal de espectáculos públicos ha ganado un 30% de aumento en sus salarios, después de una huelga que duró una semana. Se avecina una ola generalizada de huelgas por la misma causa. Ya los periódicos burgueses, recurriendo a la mentira de siempre, dicen que el alza de los salarios producirá nueva alza de las mercancías y más inflación, con lo que las consecuencias —pretenden— serán peores para los obreros.

A estos argumentos burgueses, que los colaboracionistas obreros respaldan, los cuartinternacionalistas franceses oponen las consignas: escala móvil de salarios y escala móvil de horas de trabajo. Esto es, los salarios deben aumentar en la misma proporción en que aumenten las mercancías, y las horas de trabajo disponibles en el país deben ser distribuídas por igual entre el número total de brazos disponibles, sin disminución de paga.

¿QUE HACE EL GOBIERNO?

Su preocupación principal es salvar los intereses del sistema capitalista impidiendo que el descontento tome rumbos y organización revolucionaria. Trata de recurrir al expediente engañoso de la nacionalización de las industrias fundamentales, pero sin lesionar los intereses de la burguesía como cuerpo social. Incluso periódicos de la izquierda gaullista, como *Combat*, citado por *Excélsior* del 18 de marzo, se ven obligados a escribir: "Si la nacionalización equivale pura y sencillamente a un "estatismo", caeremos dentro del capitalismo de estado, en que sólo obtendrá ganancias el propio gobierno... La nacionalización se reducirá a un ligero cambio en el personal de las empresas y a un aumento de la burocracia".

El 9 de febrero, el mismo periódico escribía: "Conscientes de la contradicción en que lucha un mundo atrapado entre una economía que debe ser internacional, y políticos que son obstinadamente nacionalistas. hemos demandado una federación económica mundial que preparara la federación política capaz de impedir las naciones hacerse la guerra cada veinte años. Las decisiones tomadas durante las últimas semanas no están de acuerdo con ese programa. No somos nosotros quienes nos retiramos, es el gobierno".

Al mismo tiempo, la represión contra los colaboracionistas enriquecidos durante la ocupación se suaviza. Tomamos del *New York Times*: (febrero 17). El señor Larsac, antiguo jefe de policia de Dijon, ha sido linchado después que el tribunal había decidido no juzgarlo hasta la terminación de las hostilidades. En la Asamblea Consultiva (febrero 21), el ministro de justicia, François de Menthon rindió un informe sobre la limpieza de colaboracionistas, que terminó por un llamamiento a la clemencia. El gabinete se ocupó el mismo día de la rehabilitación de los 55 senadores y diputados declarados inelegibles por una ordenanza de Argel, porque habían votado los plenos poderes a Petain.

Mientras nuestra prensa continúa siendo ilegal e incluso algunos periódicos de la resistencia aparecen en un formato pequeñísimo, por la falta de papel, el gobierno proteje los periódicos reaccionarios y les da papel en abundancia. "El único periódico (*N. Y. Times,* de marzo) que tiene bastante papel para aparecer en gran formato es *Le Temps,* órgano del Comité des Forges, disfrazado ahora bajo el nombre de *Mundo...*" El Comité des Forges era respecto de los fascistas franceses, lo mismo que Krupp respecto de Hitler; protector financiero y auxiliar gubernamental. A estos resultados ha llegado el patriotismo servil de los jefes stalinianos y socialistas.

VIVA EL GOBIERNO: ABAJO LAS MASAS

En una reunión del Comité Central stalinista, Maurice Thorez definió así los objetivos del Partido: "1º—Ganar la guerra lo más pronto posible; 2º—La tarea de los comités de liberación no es administrar, sino movilizar y organizar las masas para el cumplimiento máximo del esfuerzo de guerra, por el sostén del gobierno provisional. Estrechamos la mano a todo buen francés, a todo francés patriota, cualquiera que sea su política. 3º—La seguridad pública debe ser asegurada por las fuerzas regulares de policía. Hay que dejar a la policía regular el cuidado de arrestar los saboteadores y los traidores. Todos los grupos armados irregulares deben ser disueltos". Es un programa contrarrevolucionario completo que la reacción ha aplaudido.

En esa atmósfera de aplastamiento de la lucha de masas, nada tiene de extraño que el partido fascista de La Rocque haya pretendido celebrar un congreso el 9 de marzo, en París, bajo el nombre de Partido socialista francés. Después de todo, La Rocque es buen francés, un buen patriótica, al que Maurice Thorez tenderá más fácilmente la mano que a un revolucionario, que no puede ser ni patriota ni francés en el sentido burgués.

Nada tiene tampoco de asombroso que los prisioneros que regresan ahora en gran número se sientan "totalmente decepcionados ante la realidad". (*N. Y Times* 10 de marzo).

ITALIA

LIBERACION... DE LA VIDA

En protesta contra sus horribles condiciones de vida (la ración de pan, que según promesas electorales de Roosevelt debía ser subida de 200 a 300 gramos, no ha cambiado aun; el precio del pan está por las nubes), el pueblo italiano se amotina frecuentemente. Según *News Croniele* (23-I-45) en Grafignana, cerca de Roma, los carabinieri dispararon sobre una multitud en manifestación. Hubo seis heridos. En Nápoles y Cagliari, entre el pueblo y la policía hubo una lucha en que se arrojaron bombas. En Calabria, cerca de Bari (*N. Y. Times* 21 marzo), tubo también lucha entre la policía y el pueblo. Y el miserable lacayo de la burguesía Togliatti, advierte a esta "que no se podrá mantener mucho tiempo el orden y la disciplina", si no se hace una limpieza ejemplar en Calabria. ¡Todo por el orden capitalista!

En general, la prensa mundial oculta todas las noticias de ese género; pero se sabe (*War Comentary*) que el año pasado 22 italianos fueron muertos por las fuerzas militares yankis. "El señor Dilon, de la intendencia americana, empleaba los mismos métodos para guardar los comestibles del ejército, que la policía americana emplea en su lucha contra los gangsters. Ha dado la orden de disparar sin previo aviso".

Y DEL LADO BURGUES

El *Post Meridian* describe así la ceremonia del casamiento de la hija del marqués Serena en Roma, quien hizo millones en las concesiones fascistas en Etiopía y Albania: "La iglesia de San Marcos rebosaba de flores (había lo menos por valor de 100.000 liras). El vestido de la casada valía 90,000 liras y los de las damas de honor 40,000. La comida con champaña, para 250 invitados, fué también una bonita cosa".

¿Cómo mantener el famoso *orden* reaccionario, si no es a tiros y a bombazos... cuando fallan los discursos de Togliatti, de Neni y del Papa?

DISCURSOS Y ACTOS PRO ORDEN

Leemos en el *N. Y. Times* que Palmiro Togliatti, el jefazo stalinistas, fué a misa a la iglesia de San Ferdinandi. ¡Dios se lo está pagando ya!

El 14 de marzo, el mismo periódico declara: "El Vaticano y los círculos izquierdistas de Roma hablan cada vez más de un acercamiento posible entre el Vaticano y Moscú". Giuseppe di Vittorio, uno de los secretarios stalinistas de Confederación General del Trabajo, habló en un discurso de "la gran contribución de los obreros católicos" y del "espíritu evangélico" de esa contribución. El Papa, citando al jefe stalinista, manifestó la esperanza que esas declaraciones de buena voluntad serían "estables y fructíferas", y que el "espíritu de las Santas Escrituras formaría realmente la base de la actividad sindical".

Por otra parte, el jefe de la opresión espiritual, hablando el 8 de marzo a la Asociación Obrera Cristiana declaró: "La Asociación cristiana aprueba la socialización, sólo en los casos en que es realmente requerida por el bien común, es decir, cuando es la única medida eficaz para impedir la pérdida de las fuerzas productivas del país... La socialización arrastra consigo la obligación de una indemnización apropiada... las multitudes organizadas están listas para emplear su fuerza contra la justicia y los derechos de los demás". Además, el Papa exhortó a todos los hombres a que reconozcan una "unidad más alta" como vínculo de todos los que colaboran en la producción.

Ante este discurso filofascista (la eterna colaboración del trabajo y el capital, que enmascara la más vil explotación) stalinianos y reformistas caen postrados de admiración y gratitud. He aquí lo que decía el periódico socialista *Laboro,* según *N. Y. Times* del 14 marzo: "Ahora, la más alta autoridad moral del mundo respalda el nuevo principio de la unidad del trabajo. Pío XII lanza a la lucha por un nuevo orden social, el peso inmenso del poder moral y espiritual de la iglesia católica". (Sin duda por eso sostiene a Franco como su hijo predilecto. Paréntesis de *Revolución*). Oreste Lizzardi, secretario socialista de la Confederación General del Trabajo, dijo el 12 de marzo que las observaciones del Papa sobre la socialización, no diferían sino muy poco de lo que los grupos obreros han pedido en Nápoles, si es que no es idéntico. Sobre los stalinistas, basta decir que su periódico, *L'Unità,* se siente orgulloso y honrado que de que el Papa haya citado uno de sus líderes.

En suma, un confesionario en cada sindicato, y la fraternidad eterna entre explotadores y explotados, todo ello, no hay que decirlo, bien rodeadito de bayonetas, por si acaso el Papa y los nuevos sacerdotes stalinianoreformistas, no lograsen convencer a los obreros de las excelencias del sistema odioso e hipócrita que les deparan.

EN ITALIA DEL NORTE

Compitiendo con los líderes traidores del sur, Mussolini también habla de socialización, y ha tomado ya medidas en ese sentido. "Un decreto de socialización de la industria ha sido promulgado hace un mes por el comité fascista del norte, en un último intento de recuperar los obreros". (*N. Y. Times,* 19 marzo) No hay que decir que la socialización de que hablan stalinistas y socialistas, es exactamente del mismo género que las medidas tomadas por Mussolini y en otro tiempo por Hitler. Se trata de un control de las industrias que garantiza mejor, en esta época, la salud del sistema capitalista entero.

El mismo *N. Y. Times* informa de una declaración del coornel Poletti, ya designado como director regional de Lombardía por el Gobierno Militar Aliado: "La naturaleza industrial de esa provincia plantea algunos de los problemas más difíciles..." Indudablemente, ocupantes aliados e italianos enemigos de la revolución tienen miedo a la clase obrera del norte, bien concentrada y de largo historial combativo.

Confirmando lo anterior: "Consciente de los grandes cambios que sobrevendrán ciertamente con la liberación de Italia del norte, el ministerio de territorios ocupados, dirigido por el comunista Mauro Scoccimarro, encara el problema de dulcificarlos lo más posible, aunque admitiendo la posibilidad de graves violencias y disturbios generales. El Comité Nacional de Liberación será la clave para el mantenimiento del orden, declaró Scoccimarro. Planteándose el problema de desarmar a los guerrilleros, dijo que: "no es el momento de discutir eso ahora. Los guerrilleros utilizan ahora las armas contra los alemanes y los fascistas republicanos. Los italianos del norte, que han luchado contra los alemanes por propia iniciativa, durante año y media más que en el sur, pueden tener ideas enérgicas sobre el desarrollo de la situación; paciencia, comprensión y tacto serán más necesarios que nunca". (*N. Y. Times*, 24 de marzo) Necesarios, quiere decir, para desarmar los obreros en general y someterlos al orden burgués.

Demos una idea de la fuerza que ya temen los ocupantes imperialistas y los traidores a la clase obrera. La radio inglesa, citando la de Roma, dice que "100,000 patriotas están luchando en el norte. Este movimiento de resistencia no puede ser llamado ya clandestino. En Milán, los sindicatos obreros han celebrado un mitin público". Esos que hoy la burguesía llama patriotas, mañana serán llamados bandidos, como en Grecia. Se trata del movimiento hacia la revolución socialista, más o menos desviado por los partidos colaboracionistas.

GRECIA

REPRESION

La agencia Transócean comunica: "Los ingleses han deportado a campos de concentración en Africa del norte unos 15,000 griegos, muchos de ellos veteranos de la lucha contra las fuerzas alemanas de ocupación".

El *Universal Gráfico*, 8 de marzo, comunica que "en dos de los campos de detención se registraron huelgas de hambre, pero pudieron ser dominadas por medio de una arenga dirigia por un oficial de los ELAS agregado al Cuartel General del general Ronald Scobie, jefe inglés en Grecia". Los stalinistas, quienes dirigían los ELAS, hacen sus servicios completos; primero capitularon y después impiden las protestas contra la represión.

UNRRA, el organismo imperialista sedicente ayuda a Europa, afirma que a un coronel inglés, que se hacía pasar por empleado suyo en Grecia, se le han encontrado recibos de pagos secretos ingleses a líderes monárquicos griegos. Así se preparaba la reaccionaria lucha contra el pueblo griego.

INGLATERRA

POR AHI ES EL CAMINO

Del *Socialist Appeal* (febrero), órgano de nuestra sección inglesa:

"Lord Farringdon declaró abiertamente a la cámara de los lores que esa expedición (la de Grecia) provocaría el peligro de motines entre las tropas británicas. Los capitalistas ingleses creyeron poder confiar en fuerzas reaccionarias polacas, tropas coloniales, y paracaidistas "especialmente entrenados" para ese sucio trabajo. Cuando tropas adicionales fueron enviadas, se les hizo creer que iban a luchar contra una sublevación alemana apoyada por algunos griegos. Una parte de los Ghurkas, reputados los más retrasados entre las tropas hindús, se pasó a los ELAS".

En la fraternización de las tropas imperialistas y stalinistas con las poblaciones revolucionarias de Europa está la salvación.

POR EL CAMINO CONTRARIO, LIDERES Y GOBIERNO

Del mismo periódico: "En la reunión de *shop stewards* (representantes sindicales) del norte de Londres, se votó democráticamente una proposición presentada por la base, de "recomendar a todas las fábricas representadas por los delegados, interrumpir el trabajo el miércoles siguiente a las 3 de la tarde, hasta el día siguiente, como acto de solidaridad con los obreros y campesinos griegos y como protesta contra el gobierno británico. Pero el martes, los dirigentes Berridge y Reid (stalinistas) hicieron la declaración siguiente, enviada al periódico stalinista, que la publicó aprobándola: 'debido a la irrupción de los ejércitos alemanes a través del frente occidental, ni un momento de trabajo debe ser perdido. Hacemos llamamiento a los delegados sindicales para que su protesta no interfiera con la producción". Así fué impedida burocráticamente una protesta votada democráticamente.

Tomamos del *Socialist Appeal* (febrero): "En la Conferencia del *Labor Party*, Ernest Bevin reveló que la criminal intervención en Grecia tenía el apoyo absoluto de los miembros socialistas del gabinete, agregando que en una situación semejante, él seguiría la misma conducta". Ya lo saben las masas mundiales. Los laboristas ingleses son partidarios de ametrallar toda población revolucionaria.

The Militant (17 de marzo), comunica: una huelga de diez mil estibadores de los muelles de Londres ha sido rota, a la vez por el gobierno, que envió tropas, y por los líderes sindicales, que la declararon inoficial.

UN PROTEGIDO Y UN "PERSEGUIDO"

Dino Grandi que organizó la insurrección fascista de octubre de 1922, el golpe de estado anticonstitucional de junio de 1925, después del asesinato de Matteotti, y numerosas expediciones de castigo contra los campesinos, escribió en marzo de 1944 un memorandum confidencial de sus actividades, al gobierno británico. El ministro de información, Brendan Bracken, lo designó como un documento "divertido". Lo ofreció a varios periódicos; fué aceptado por el *Daily Express*, propiedad de Lord Beaverbrook, que lo señaló como pintura auténtica e historia autorizada. Eden declaró que Grandi no es criminal de guerra (*War comentary*, marzo).

Por contraste, la actitud hacia Hitler es totalmente diferente. En *Ultimas Noticias* (29 marzo) ha podido leerse: "Cuando se le preguntó hoy, en la cámara de los comunes 'si era deber de un soldado británico dar muerte a Adolfo Hitler o capturarlo vivo, de tropezar con él', el ministro británico de relaciones exteriores contestó: 'me gustaría dejar eso al buen juicio de cualquier súbdito británico' ".

Evidentemente, Inglaterra y sus dos otros amigos "grandes" preferirían que Hitler resultase muerto por cualquier causa. Vivo, si llegasen a ponerlo ante un tribunal como han prometido, Hitler —y Mussolini igual— podría decir muchas cosas inéditas sobre el "antifascismo" de los "tres grandes". En cambio, Grandi no es "criminal de guerra" porque se ofreció a Inglaterra, el primero, para desempeñar el papel que más tarde tocó a Badoglio.

RUSIA

BARBARIE Y ESTUPIDEZ STALINISTA

Ya es una cosa generalmente admitida que el gobierno del Kremlin se propone esclavizar el mayor número de alemanes que le sea posible, para trabajos de reconstrucción. Lo que no se sabe aún con certeza es la cifra de esclavos que reclama. Unas veces dice que dos millones y otras que diez. Pero el hecho está oficialmente admitido. Roosevelt, poco antes de morir, lo admitía como "buena idea", mientras la cámara de los comunes inglesa lo corroboraba. Tratando de hacer admitir la "bondad" de la idea, un corresponsal moscovita escribía que los rusos, es decir, el gobierno, sería muy generoso con los trabajadores alemanes: "No habrá mercado de esclavos. Los alemanes no serán vendidos en el mercado al mejor postor" (Excelsior, 16 marzo). Corrobora esta generosidad la alocución final de un film ruso que deberá pasar en Moscú la semana próxima, según *N.Y. Times* (9 abril): "Los alemanes son bestias. Son responsables por los crímenes de esta guerra. Son responsables por haber cometido estos crímenes, y por su nazismo y por su brutal ejército. No hay alemanes buenos. Incluso el alemán medio es, en lo profundo, empedernido, bárbaro y cruel. ¡Odiad a todos los alemanes!"

El exarca de la iglesia ortodoxa rusa, metropolitano Benjamín, en un discurso pronunciado en Washington, reclamó el más fuerte castigo de los criminales de guerra, confundiendo a éstos, que sobran también en los países aliados, con los pueblos vencidos.

Mientras para los obreros la esclavitud parece inevitable, para los capitostes nazis se abren nuevas posibilidades. Ella Winter, dice en el *New York Post*: "Los rusos no se asustan de los nazis que han cambiado honradamente, y creen poder distinguir un cambio honesto de corazón, de una coloración únicamente protectora... El ejército policíaco entrenado en Rusia por Alemania Libre, alcanza ya el mismo número que la fuerza policíaca total de Weimar".

Según *N. Y. Times* del 27 de febrero, "Pravda" dice que los nazis, para preservar sus cuadros, los meten en los campos de concentración como anti-nazis. Esto puede ser verdad, pero también puede ser un excelente pretexto para asesinar a los revolucionarios que están en los campos de concentración.

¡Proletarios de todos los países, uníos!, es la consigna permanente del marxismo revolucionario. Stalin la ha cambiado en esta otra: ¡Proletarios de todos los países, mataos y esclavizaos los unos a los otros! Lo que lleva por contrapartida forzosa lo siguiente: ¡Reaccionarios y polizontes de todos los países, uníos!

OTRO SINTOMA CAPITALISTA

Ruskoe Slova (23 marzo): "Por decreto del Presidium del Consejo Supremo de la U.R.S.S., el derecho de herencia ha sido ampliado: no sólo podrán heredar el marido, la mujer y los hijos, sino también los padres, hermanos, etc. El legador puede testar en favor de una institución, pero sin privar a los hijos.

"La burocracia se siente impelida a apoyarse políticamente en la familia conservadora; siente que su dominación no están redondeada sin la posibilidad de legar los privilegios materiales a la descendencia. El derecho de herencia conduce a una amplificación ulterior del marco de la propiedad privada. Tal es uno de los posibles canales de la restauración burguesa". (L. Trotsky, 1936).

EL STALINISMO COMO OCUPANTE

"El poder verdadero lo ejerce en Rumania un gobierno invisible representado por el Comité Nacional del Frente Patriótico, en Sofía. Está dirigido por Zola Dragoytchova, antigua "comunista". Manda una milicia que aterroriza el país. Decenas de miles de jóvenes han detenido y fusilado toda persona sospechosa según su propio criterio." (*The Net Work*, febrero). Inútil añadir que se trata de stalinistas, mas la policía regular burguesa, que si bien persiguen algunos reaccionarios renuentes a la colaboración con Stalin, tienen por objeto principal impedir que las masas se armen y tomen el poder político.

Los stalinistas que pertenecen al gobierno Groza (Rumania), Patrascanu entre ellos, han preparado una ley que absuelve a los industriales, hombres de negocios y banqueros de toda responsabilidad como criminales de guerra. Rumania no puede prescindir de ellos, declaró Patrascanu. Un mecánico ferroviario gana en Rumania 7 dólares y medio al mes.

Una ley pone *en venta* las tierras de los criminales de guerra, de los alemanes y de quienes han abandonado el país después del armisticio. La ley excluye específicamente de la confiscación las gigantescas propiedades de la familia real y de la iglesia ortodoxa. Y como "criminales de guerra" han sido designados sólo los oficiales que firmaron el convenio económico con Alemania.

"Los miembros rusos de la Comisión Aliada de Control, han decretado que sólo podrán regresar a Rumania los judíos nacidos en Bucovina del sur y en el 'reino viejo', de entre todos los deportados a los campos de concentración de Ucrania". (*Labor Action*, 19 marzo).

"Hacia el 10 de octubre, en la región de Lublin, habían sido detenidos al menos 21,000 polacos, y la liquidación del movimiento de resistencia se continuaba mediante el encarcelamiento y la deportación en toda la región ocupada por el ejército rojo, al Este y al Oeste de la Línea Curzon" (*N. Y. Times*, 21 febrero).

ALEMANIA

HUNDIMIENTO

Preferimos reservar una información amplia para nuestro número próximo, cuando la situación permita ya ver más claro en el conjunto de incidentes y acontecimientos caóticos. Ante la derrota militar, el bestial aparato represivo del nazismo se desmorona. Por todas partes se insurgen las masas y chocan violentamente contra la Gestapo y los SS, odiados en Alemania tanto como en los países ocupados. Los hombres de Hitler aprovechan los últimos momentos para asesinar a los hombres que mayor iniciativa y actividad revolucionaria podrían desplegar en el futuro, tanto alemanes como extranjeros. En su vesanía contrarrevolucionaria, creen poder ahogar en sangre la revolución, para siempre. Lejos de ello, apenas ha empezado a renacer con un vigor y una extensión sin precedentes. Por eso, el momento de la derrota de Alemania será también el de la verdad para los del otro bando. La tarea de meter en cintura a las masas recaerá sobre ellos, y sólo podrán cumplirla en colaboración con una parte del aparato represivo hitlerista; porque fuera de él sólo se podría mantener un orden revolucionario, basado en el proletariado armado y en la expropiación del capitalismo. ¡Caerán todas las caretas!

DOCUMENTOS HISTORICOS

Karl LIEBKNECHT

El 2 de Diciembre de 1914, tres meses escasos de haberse iniciado la primer guerra imperialista del siglo, Karl Liebknecht —en el Reichstag alemán—, alzaba su voz clara y rotunda en acusación contra un sistema que en beneficio de sus intereses de hegemonía y rapiña, arrastraba a los pueblos a la masacre, al hambre y a la opresión.

En el parlamento alemán, servilmente supeditado a Guillermo II y a cuanto este representaba —militarismo, capitalismo e imperialismo alemán—, tan solo Liebknecht tuvo el valor de gritar la verdad. Su conciencia revolucionaria y su ideología marxista, justifican su acto. Su gesto se proyectó con más grandeza, al contrastar con el lacayo asentimiento con que muchos de los que hasta entonces se habían llamado marxistas, aprobaron estos mismos créditos de guerra y demás medidas que hacían posible al par que la matanza, los procedimientos de terror que desmoralizaron y destruyeron el movimiento obrero durante tres años.

En el crepúsculo de la segunda guerra imperialista mundial del siglo y ya iniciados los chalaneos de una "paz" de botín, violaciones y repartos; de una "paz" que amenaza a la clase trabajadora con mayor opresión, explotación y hambre; de una "paz" en la que intervienen gustosos gentes hoy día llamadas "socialistas" y "comunistas", Liebknecht se agiganta. Su declaración al Reichstag y todo lo cuanto por él dicho y hecho hasta su cobarde asesinato por los señores de la "unión nacional", del "frente popular", del patriotismo y demás añagazas de aquel tiempo contra la revolución socialista, adquiere hoy un valor de formidable acusación para los traidores a la clase obrera y de estímulo y guía, para los que no han hecho dejación del socialismo internacionalista.

Declaración al Reichstag el 2 de diciembre de 1914

"Justifico como sigue mi voto sobre el proyecto que nos ha sido presentado el día de hoy: Esta guerra que ninguno de los pueblos envueltos en ella ha querido, no ha estallado para el bien del pueblo alemán ni de ningún otro pueblo. Se trata de una guerra imperialista, de una guerra por la dominación capitalista del mercado mundial, para la dominación política de considerables territorios en los que pondrá su pie el capital industrial y bancario. Desde el punto de vista de la concurrencia en los armamentos, se trata de una guerra preventiva, solidariamente provocada por el partido militar alemán y austriaco, en las tinieblas del semiabsolutismo y de la diplomacia secreta. Se trata también de una empresa bonapartista que tiende a desmoralizar y destruir el movimiento obrero en crecimiento. Esto es lo que demuestran los acontecimientos de estos últimos días a desprecio de todas las impúdicas chalanerías.

La palabra de orden alemán: *Contra el zarismo,* tanto como la palabra de orden inglesa o franucesa: *Contra el militarismo,* han servido para movilizar los más nobles instintos, las tradiciones y las esperanzas revolucionarias del pueblo, en provecho del odio entre los pueblos. Cómplice del zarismo, país modelo de la reacción política hasta hoy, Alemania no está calificada para presentarse como liberadora de las naciones. La liberación del pueblo ruso, como del pueblo alemán, debe venir de estos pueblos mismos.

La guerra no es para Alemania una guerra defensiva. Su carácter histórico y la sucesión de los acontecimientos nos impide tener confianza en un gobierno capitalista que pretende solicitar créditos para la defensa de la patria.

Una paz rápida que no deshonre a nadie, una paz sin conquistas, he aquí lo que hace falta exigir. Cualquier esfuerzo en esta dirección será bienvenido. Sólo el refuerzo contínuo y simultáneo de las corrientes en favor de una tal paz en todos los países beligerantes, puede detener la sangrienta matanza antes del agotamiento total de todos los pueblos que están comprometidos. Sólo una paz basada en la solidaridad internacional de los trabajadores y sobre la libertad de todos los pueblos puede ser una paz duradera. Es en este sentido que el proletariado de todos los países debe hacer, en el transcurso mismo de la guerra, un esfuerzo socialista por la paz.

Yo acepto los créditos, en tanto que ellos sean destinados a paliar la miseria, aunque para ello los encuentro notoriamente insuficientes. Acepto igualmente lo que pueda ser hecho para suavizar la ruda suerte de nuestros hermanos en el frente —de los heridos y de los enfermos, para los que mi piedad no tiene límites; para ellos, nada de lo que se pueda pedir será excesivo. Pero —en protesta contra la guerra, contra aquellos que tienen la responsabilidad, contra los que la dirigen, contra la política capitalista de la que ella ha salido, contra los fines del capitalismo que ella persigue, contra los proyectos de anexión, contra la violación de la neutralidad belga y luxemburguesa, contra la dictadura militar, contra el abandono de los deberes sociales y políticos de lo que son culpables, hoy día todavía, gobierno y clases dirigentes—, yo rechazo los créditos de guerra solicitados".

Karl Liebknecht

EL MUNDO CAPITALISTA Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Damos a continuación un extracto del documento aprobado en el II Congreso mundial de la III Internacional. de REVOLUCION.

I.—*Las relaciones internacionales después de Versalles*

Es con melancolía y añoranza que la burguesía del mundo entero recuerda los días de antaño. Todos los fundamentos de la política internacional o interior han sido alterados o barridos. El mañana del mundo de los explotadores está preñado de tormentas. La guerra imperialista ha terminado por destruir el viejo sistema de alianzas y seguridades mutuas en los que se basaba el equilibrio internacional y la paz armada. Ningún equilibrio nuevo resultará de la paz de Versalles. Rusia primero, después, Austria-Hungría y Alemania han sido arrojadas fuera de la liza. Estas potencias de primer orden, que habían ocupado el primer puesto entre los piratas del imperialismo mundial, han pasado a ser víctimas, a su vez, del pillaje y han sido entregadas al desmembramiento. Ante el imperialismo vencedor de la Entente se abre un campo ilimitado de explotación colonial, que comienza en el Rhin, abraza toda Europa central y oriental, para terminar en el Océano Pacífico. ¿Es que el Congo, Siria, Egipto y México, pueden compararse con las estepas las selvas y las mntañas de Rusia, con las fuerzas obreras, con los obreros calificados en Alemania? El nuevo programa colonial de los vencedores era bien simple: derrocar la república proletaria en Rusia, apoderarse de nuestras materias primas, acaparar la mano de obra alemana, imponer al empresario alemán el papel de cómitre y tener a su disposición las mercancías obtenidas de este modo, así como los beneficios de las empresas. El proyecto de "organizar Europa" que había sido concebido por el imperialismo alemán en la época de sus éxitos militares, ha sido recogido por la Entente victoriosa. Al presentar en el banquillo de los acusados a los bandidos del imperio alemán, los gobiernos de la Entente los consideran como sus iguales.

Aún en el mismo campo de los vencedores hay vencidos.

Embriagada por su chovinismo y por sus victorias, la burguesía francesa se ve ya dueña de Europa. En realidad, jamás Francia estuvo, bajo cualquier punto de vista, en dependencia más servil de sus más potentes rivales, Inglaterra y América. Francia prescribe a Bélgica un programa económico y militar, transforma su débil aliada en provincia vasalla, pero frente a Inglaterra juega, a lo más, el papel de Bélgica. Por el momento, los imperialistas ingleses dejan a los usureros franceses el cuidado de hacerse justicia en los límites continentales que les han sido asignados, haciendo de esta manera caer sobre Francia la indignación de los trabajadores de Europa y de la misma Inglaterra. La potencia de Francia, sangrante y arruinada, no es más que aparente y ficticia: un día, más pronto o más tarde, los socialpatriotas franceses se verán obligados a darse cuenta. Italia ha perdido aún más, en las relaciones internacionales. Falta de carbón, falta de pan, falta de materias primas, absolutamente desequilibrada por la guerra, la burguesía italiana, pese toda su mala voluntad, no es capaz de realizar en la medida que querría, los derechos que cree tener a la rapiña y a la violencia, ni siquiera en los rincones coloniales que Inglaterra ha tenido a bien abandonarle.

El Japón, presa de las contradicciones inherentes al régimen capitalista en una sociedad que sigue siendo feudal, está en vísperas de una crisis revolucionaria de las más profundas; pese las circunstancias de la política internacional que le son más bien favorables, esta crisis ha paralizado ya su ímpetu imperialista.

Quedan sólo las verdaderas potencias mundiales, Gran Bretaña y los Estados Unidos.

El imperialismo inglés se ha desembarazado de su rival asiático, el zarismo, y de la amenazadora concurrencia alemana. La potencia de la Gran Bretaña sobre los mares alcanza su apogeo. Cerca los continentes de una cadena de pueblos sumisos. Impone sus manos en Finlandia, Estonia y Letonia; a Suecia y a Noruega les arrebata los últimos vestigios de su independencia; transforma el mar Báltico en un golfo que pertenece a las aguas británicas. Nadie la resiste en el mar del Norte. Poseyendo el Cabo, Egipto, la India, Persia, Afganistán, transforma el Océano Indico en un mar interior enteramente sometido a su poder. Siendo dueña de los océanos, Inglaterra controla los continentes. Soberana del mundo, no encuentra límites a su potencia más que en la república americana del dólar y en la república nueva de los Soviets.

La guerra mundial ha obligado definitivamente los Estados Unidos a renunciar a su conservadurismo continental. Incrementando su progreso, el programa de su capitalismo nacional —"América para los americanos" (doctrina Monroe)—, ha sido reemplazado por el programa de los imperialistas: "El mundo entero para los americanos". No contentos con explotar la guerra a través del comercio, de la industria y de las operaciones de Bolsa, buscando otras fuentes de riqueza que las que lograba de la sangre europea cuando su neutralidad, América ha entrado en la guerra, jugando un papel decisivo en la derrota de Alemania y mezclándose en la solución de todas las cuestiones de política europea y mundial.

Bajo la bandera de la *Sociedad de las Naciones,* los Estados Unidos han intentado hacer pasar al otro lado del Océano la experiencia por ellos realizada de una asociación federativa de grandes pueblos pertenecientes a diversas razas; han querido enganchar a su carro triunfal los pueblos de Europa y de las otras partes del mundo, encadenándolos al gobierno de Washington. La Liga de las Naciones no deberá ser en suma más que una sociedad que goce de un monopolio mundial, bajo la firma: "Yanky y Co".

El Presidente de los Estados Unidos, el gran profeta de los lugares comunes, ha descendido de su Sinaí para conquistar Europa, trayendo con él sus catorce artículos. Los bolsistas, los ministros, los hombres de negocios de la burguesía no se han engañado un solo momento sobre el verdadero sentido de la nueva revelación. En revancha, los "socialistas" europeos, trabajados por el fermento de Kautsky, han sido presas de un extasis religioso, poniéndose a danzar, como el rey David, acompañando el arca santa de Wilson.

II.—La situación económica

Las conferencias convocadas por la Entente viajan de ciudad en ciudad, buscando la inspiración en tal o cual playa a la moda. Cada uno reclama intereses por la sangre derramada durante la guerra, una indemnización proporcional al número de sus muertos. Esta Bolsa ambulante trata cada quince días la misma cuestión: si es el 50% o el 55% lo que Francia debe recibir de una contribución que Alemania no está en condiciones de pagar. Estas conferencias fantasmagóricas están montadas en condiciones para coronar la famosa "organización" de Europa que tanto se pregona.

La guerra ha hecho sufrir al capitalismo una evolución. La limitación sistemática de la plusvalía, que en otras épocas fué para el empresario la sola fuente de sus beneficios, parece al presente una ocupación demasiado insípida a los señores burgueses que han adquirido la costumbre de doblar, de decuplicar sus dividendos en el espacio de algunos días, por medio de sabias especulaciones basadas en el bandidaje internacional.

La burguesía se ha desprendido de algunos prejuicios que la estorbaban y adquirido, por el contrario, cierto barniz que hasta aquí le faltaba. La guerra la ha acostumbrado, como a los actos más ordinarios, a reducir al hambre, por medio del bloqueo, países enteros, a incendiar y bombardear ciudades y pueblos pacíficos, a infectar las fuentes y los ríos arrojando en ellos cultivos del cólera, a transportar dinamita en las balijas diplomáticas, a emitir billetes de banco falsos imitando los del enemigo, a emplear la corrupción, el espionaje y el contrabando en proporciones hasta ahora desconocidas. Los métodos de acción aplicados en la guerra permanecerán en vigor en el mundo comercial después de acordada la paz. Las operaciones comerciales de cierta importancia se efectuarán bajo la égida del Estado. Este último ha devenido semejante a una sociedad de malhechores armados hasta los dientes. El terreno de la producción mundial se restringe cada día más y el apo-

deramiento de la producción se hace tanto más frenético y resulta tanto más caro.

¡Impedir!; he aquí la última palabra de la política capitalista, la divisa que reemplaza al proteccionismo y al libre cambio. La agresión de que ha sido víctima Hungría por los bandidos rumanos, que robaron cuanto cayó en sus manos, locomotoras y alhajas indiferentemente, caracteriza la filosofía económica de Lloyd-George y Millerand.

En su política económica interior, la burguesía no sabe a qué atenerse entre un sistema de nacionalización, de reglamentación y de control del Estado que podría ser de los más eficaces, y de otra parte, las protestas que se dejan escuchar contra la intervención efectuada por el Estado sobre los asuntos económicos. El parlamento francés busca encontrar un compromiso que le permita concentrar la dirección de todas las vías férreas de la república en una sola mano, sin por eso dejar caer los intereses de los accionistas de las compañías de ferrocarriles privadas. Al mismo tiempo, la prensa capitalista desencadena una furiosa campaña contra el "estatismo", que es el primer paso de la intervención del Estado y que frena la iniciativa privada. Los ferrocarriles ameicanos, que, dirigidos durante la guerra por el Estado, habían sido desorganizados, han caído en una situación todavía más difícil al suprimirse el control del gobierno. Pese esto, el partido republicano prómete en su programa liberar la vida económica del arbitraje gubernamental. El jefe de las "trade-unions" americanas, Samuel Gompers, ese viejo cancerbero del capital, lucha contra la nacionalización de los ferrocarriles que, por su parte, los ingénuos adeptos y y los charlatanes del reformismo proponen en Francia a modo de panacea universal. En realidad, la intervención desordenada del Estado no se hará sino para secundar la actividad perniciosa de los especuladores, para acabar de introducir el desarrollo más completo en la economía del capitalismo, en la hora de su período de decadencia. Quitar a los trusts los medios de producción y de transporte, para transmitírselos a la "nación", es decir al Estado burgués, el más potente y el más ávido de los trust capitalistas, no es atajar el mal, sino hacer de él una ley común.

La baja de precios y el alza en la tasa de la moneda no son más que engañosas apariencias que no pueden ocultar la ruina inminente. Los precios pueden bajar, no quiere esto decir que haya un aumento de materias primas ni que el trabajo se haya transformado en más productivo.

Después de la prueba sangrienta de la guerra, la masa obera no es capaz de seguir trabajando con el mismo vigor en las mismas condiciones. La destrucción en algunas horas de valores cuya creación requirió años, el impúdico agiotaje de una pandilla financiera que dispone de miles de millones y, al lado de esto, las montañas de huesos y de ruinas, son lecciones de la historia poco convenientes para mantener en la clase obrera la disciplina automática inherente al trabajo asalariado. Los economistas burgueses y los autores de folletones, nos hablan de una "ola de pereza", que inundará según ellos, Europa, amenazando su porvenir económico. Los administradores buscan ganar tiempo al acordar ciertos privilegios a los obreros calificados, pero malgastan su esfuerzo. Para la reconstrucción y el desenvolvimiento de la producción del trabajo, es necesario que la clase obrera sepa pertinentemente que cada golpe de martillo tendrá por resultado mejorar su suerte, hacerla más fácil la instrucción y acercarla hacia una paz universal. Pero esta seguridad tan sólo puede dársela la revolución social.

El alza de precios en los productos alimenticios siembra el descontento y la revuelta en todos los países. La burguesía de Francia, Italia, Alemania y otros países, no encuentra sino paliativos que oponer a este azote de la vida cara y a la ola amenazadora de las huelgas. Para ponerse en condiciones de pagar a los agricultores, aunque sólo sea una parte de sus gestos de producción, el Estado, lleno de deudas, se compromete en especulaciones sucias, se desvalija a sí mismo para retrasar el cuarto de hora de Rabelais. Es verdad que ciertas categorías de obreros viven actualmente en mejores condiciones inclusive que antes de la guerra; en realidad esto no significa nada en lo que concierne al estado económico de los países capitalistas. Se obtienen resultados efímeros hipotecando el mañana por medio de empréstitos de charlatanes: el mañana traerá miseria y toda clase de calamidades.

¿Qué decir de Estados Unidos? "América es la esperanza de la humanidad". Por boca de Millerand, el burgués francés repite esta sentencia de Turgot, en espera de que se le perdonen sus deudas, él que no se las perdona a nadie. Pero los Estados Unidos no son capaces de sacar a Europa del atolladero económco en que se encuentra metida. Durante los seis últimos años se han agotado sus stocks de materias primas. La adaptación del capitalismo americano a las exigencias de la guerra mundial ha reducido su base industrial. Los europeos han cesado de emigrar a América. Una ola de regreso ha arrancado de la industria americana centenares de millares de alemanes, italianos, polacos, servios, checos, etc., que han sido llamados a Europa, bien por la movilización, bien por el espejismo de una patria de nuevo descubierta. La falta de materias primas y de fuerzas obreras se deja sentir pesadamente sobre la República trasatlántica y engendra una profunda crisis económica, a consecuencia de la cual el proletariado americano entra en una nueva fase de luchas revolucionarias. América se europeiza rápidamente.

Los neutrales no han escapado a las consecuencias de la guerra y del bloqueo. Parecida a un líquido contenido por vasos comunicantes, la economía de los Estados capitalistas —estrechamente relacionados entre sí, grandes o pequeños, beligerantes o neutros, vencedores o vencidos—, tiende a tomar un solo y único nivel; el de la miseria, el hambre y la ruina.

Suiza vive al día, cada eventualidad amenaza colocarla al margen del equilibrio. En Escandinavia, una rica importación de oro no podría resolver el problema del aprovisionamiento. Se está obligado a pedir carbón a Inglaterra en pequeñas cantidades y a costa de humillaciones. A despecho del hambre en Europa, la pesca en Noruega otraviesa por una crisis desconocida.

España, de la que Francia importó hombres, caballos y víveres, no puede salir de sus numerosas dificultades por lo que respecta al abastecimiento. Dificultades que arrastran, a su vez, a violentas hulegas y manifestaciones a las masas, que el hambre obliga a lanzarse a la calle.

La burguesía cuenta firmemente con el apoyo del campo. Sus economistas afirman que el bienestar de los campesinos ha aumentado extraordinariamente. Es una ilusión. Verdad es que los campesinos que llevan sus productos al mercado han hecho por todas partes su negocio durante la guerra. Vendieron sus productos a elevado precio, pagando con una moneda que adquirieron barata, las deudas contraídas cuando la moneda estaba cara. Esto ha representado para ellos una evidente ventaja. Pero, durante la guerra, sus explotaciones han caído en el desorden y su rendimiento se ha debilitado. Tienen necesidad de objetos industriales y el precio de ellos ha aumentado en la medida en que el dinero se ha desvalorizado. Las exigencias del fisco han llegado a ser monstruosas y amenazan tragarse al campesino con sus productos y su tierra. Así, después de un período de prosperidad, de bienestar momentáneo, los pequeños campesinos han caído cada vez en mayores dificultades de tipo irreductible. Su descontento a consecuencia de los resultados de la guerra no dejará de aumentar, y representando por un ejército permanente, los campesinos preparan a la burguesía no pocas sorpresas desagradables.

La restauración económica de Europa, de la que hablan los ministros que la gobiernan, es una mentira. Europa se arruina y el mundo entero con ella.

Sobre las bases del capitalismo no es posible la salud. La política del imperialismo no sabrá eliminar la necesidad, no puede sino hacerla más dolorosa al favorecer la dilapidación de las reservas de que todavía dispone.

La cuestión del combustible y de las materias primas, es una cuestión internacional que no puede resolverse más que sobre la base de una producción reglamentada por un plan común, socializada.

Hace falta anular las deudas del Estado. Hace falta emancipar el trabajo y sus frutos del tributo monstruoso que paga a la plutocracia mundial. Hay que derroca la plutocracia. Hay que derribar las barreras gubernamentales que fraccionan la economía mundial. El Consejo Económico Supremo de los imperialistas de la Entente, hay que sustituirlo por el Consejo Económico Supremo del proletariado mundial para la explotación centralizada de todos los recursos de la humanidad.

Hace falta matar al imperialismo para que el género humano pueda continuar subsistiendo.

Tésis Política del Grupo Español de la IV Internacional en México

Todo proyecto de acción proletaria en España debe tener como respaldo una crítica completa y justa del período revolucionario anterior, principalmente la guerra civil. Sin un balance general del mismo y del papel desempeñado por las diferentes organizaciones obreras, será imposible que las masas encuentren la ideología y las formas orgánicas indispensables a su triunfo. Volverán a ser entregadas a la reacción por la mano de líderes envueltos en colorines obreristas. Sentada esa crítica, el movimiento obrero español debe considerar su propia marcha y su meta, en indisoluble relación con la marcha y la meta del movimiento revolucionario europeo, expresión la más densa del problema que afronta el mundo entero.

El período revolucionario anterior, largo desde la caída de la monarquía hasta el triunfo de Franco, no puede ser definido de otra manera que como la crisis de la sociedad capitalista española en busca de su salida socialista. Una de las causas principales de su final solución reaccionaria fué la negativa del partido llamado socialista a considerar la crisis social como manifestación inmediata de la necesidad histórica de la revolución socialista. Tras un período de verbalismo proletarizante, a la misma negativa llegó el partido llamado comunista. Uno y otro vieron en la crisis social, no la necesidad de arrancar las bases del capitalismo y dar cima a la revolución socialista, sino la necesidad de afirmar y extender un capitalismo democrático. Con una falsa apreciación de la situación y una falsa meta, ambos partidos frenaban en lugar de impulsar el movimiento revoucionario, lo empujaban a un callejón sin salida, facilitando los progresos y el éxito de la reacción. La clase obrera no debe considerar esa actitud de los partidos "socialista" y "comunista" equivocación fortuita, bien intencionada. Se deriva directamente de los intereses particulares de las burocracias reformista y stalinista, interesadas en desempeñar el cometido de amigas y auxiliares del capitalismo.

Después de la victoriosa revolución rusa, la fracasada revolución española ha contribuido más poderosamente que ninguna otra, a demostrar que el capitalismo ha alcanzado mundialmente un grado de desarrollo que le impide continuar existiendo sin organizar de una manera u otra su dictadura incontestable. La democracia burguesa pasó definitivamente a la historia con el grado de desarrollo y las formas de explotación de la propiedad capitalista que le dieron vida: el librecambio. A la época del gran capital monopolizador e imprialista corresponde el totalitarismo político. Los períodos de democracia burguesa, —mas ficción que realidad—, no duran sino el tiempo indispensable para que la balanza de la lucha de clases se incline hacia la revolución o hacia la contrarrevolución. Aquellos países cuya revolución democrática no ha sido hecha o se ha quedado incompleta, deberán darle cima como parte de la revolución socialista, puesta en práctica desde el poder por el proletariado y los campesinos pobres. Como revolución democrática independiente, es decir, burguesa, no se consumará nunca. Países atrasados y países avanzados, tienen ante sí la misma alternativa: revolución socialista o bárbara dictadura capitalista. La forma que esta última tome, fascista, clérigo-militar-fascista, militar y policíaca o plutocrática, dependerá de las características de las clases propietarias en cada país y del proceso concreto de la lucha de clases.

El período revolucionario español abierto en 1931, debió conducir rápidamente en el triunfo de la revolución proletaria. Las masas pusieron en movimiento toda la energía necesaria, pero lo impidieron la política pro-capitalista del socialismo, a la que se sumó el stalinismo tras un instante de chalaneo pseudo-revolucionario, y la política "apolítica" del anarquismo. Rechazada desde el poder por la coalición republicano-socialista, la ola revolucionaria entró en reflujo en 1933, se recuperó e hizo un intento de ataque general en Octubre de 1934, fallido a causa de una inhibición completa de la dirección socialista, reaccionó de nuevo en 1936, ganó la disminuida victoria electoral de febrero y tomó ya un carácter manifiesto de revolución socialista. Una vez más, la revolución proletaria tenían ante sí la posibilidad de una victoria rápida y fácil. Pero, como antes la coalición republicano-socialista, el frente popular no había hecho llamamiento a las masas para darles el triunfo, sino para encerrarlas dentro de los oprimentes muros de un capitalismo al que pretendía imponérsele comoaliado. Poniendo en práctica su intento, reprimió las actividades de las masas, desorganizó y obligó a retroceder la ola revolucionaria, dió a la reacción medios materiales y oportunidad para sublevarse.

La gestión del frente popular, desde febrero a julio de 1936, produjo las condiciones necesarias para que la reacción tratase de imponer su dictadura. Desde el punto de vista histórico, la sublevación militar-fascista era un intento de la burguesía para estabilizar su poder, continuamente amenazado a pesar de los auxilios socialistas y stalinistas. En cualquier caso la burguesía hubiese procurado salvarse por medio de la violencia. Pero sus posibilidades de victoria, e incluso sus posibilidades de insurrección, habríanse reducido al mínimo

o a la nada, si el frente popular, principalmente las organizaciones obreras que le daban toda su importancia, no hubiese rechazado la revolución, salvando desde el poder a una burguesía y unos militares que preparaban públicamente el asesinato de las masas. La necesidad histórica que para el capitalismo era su dictadura, pudo adquirir viabilidad en la sublevación militar-fascista, gracias a la colaboración de clases practicada en el frente popular por socialistas y stalinistas.

A pesar de todo, al estallar la sublevación reaccionaria, las masas conservaban bastante energía para vencerla en la mayoría del país, sobreponiéndose a los últimos frenazos del frente popular. La revolución socialista inundó todo el territorio donde las masas triunfaron de los representantes armados de la burguesía. La condición principal para el cambio fué dada por este hecho decisivo en todo movimiento revolucionario: la burguesía fué desarmada; se armaron en cambio el proletariado y los campesinos pobres. Como consecuencia, se desmoronaron el estado capitalista y la propiedad que le servía de base, surgiendo paralelamente la propiedad socialista y los cimientos de un nuevo estado, los comités de obreros, campesinos y milicianos. Por el solo hecho de haber vencido, desarmado y disuelto las fuerzas armadas representativas de la burguesía, el mundo capitalista cedía naturalmente el puesto a un nuevo mundo socialista. ¿Puede haber confirmación más terminante de que la crisis social española era la crisis del tránsito al socialismo? ¿Puede haber confirmación más terminante, en consecuencia, de que la política de colaboración con la burguesía "democrática" practicada por stalinistas y socialistas era, en realidad, una política anti-revolucionaria utilísima a la reacción?

Pero aun debía venir una confirmación más terminante. El frente popular que no había hecho más que oponerse a la acción de las masas, resultó muy debilitado, no vencido por completo con el triunfo de éstas. Inmediatamente inició la reconstitución de los cuerpos coercitivos capitalistas deshechos por la victoria de las masas, para poder imponerse enseguida como estado burgués, desarmar las masas y terminar finalmente con la propiedad socialista, devolviéndola a "sus legítimos poseedores". Hipócritamente, en nombre de la guerra contra Franco, el frente popular fué arrancando una a una todas las conquistas de las masas, aquello por que se batían, lo que constituía la razón única de la guerra civil. Si Franco hubiese podido dictar a los líderes stalinistas y socialistas una política que, debilitando la capacidad de lucha de nuestra zona, hubiese elevado al máximo las probabilidades de una victoria franquista, no habría dictado otra que la practicada por el frente popular. La revolución socialista, triunfante, pudo haber derrotado a Franco y movilizado decenas de millones de explotados en todo el Planeta, contra sus respectivos opresores. La lucha contra la revolución socialista practicada por la coalición gobernante en nuestra zona, sólo podía conducir a nuestra derrota y a ese apoteósis de la contrarrevolución mundial que ha sido la carnicería imperialista iniciada en 1939, inmediatamente después de que los coaligados en el frente popular, habiendo dado el tiro de gracia a la revolución socialista, dejaron el paso libre a Franco.

La victoria del franco-falangismo no se debe a ninguna causa externa, cual ladinamente pretenden los responsables. Hitler y Mussolini ayudaron mucho a Franco, sí. Encarnación del triunfo de sus respectivos capitalismos sobre la revolución proletaria alemana e italiana, tenían que ir en socorro de cualquier burguesía en peligro, porque su derrota representaba un peligro inmediato para ellos. Además, ayudando a Franco, Hitler y Mussolini procuraban sustitutir en España su propia influencia imperialista a la influencia imperialista de Inglaterra, Francia y E. U. Preparaban la guerra por la dominación mundial. Francia, Inglaterra y E. U. sí, crearon el Comité de No-Intervención e intervinieron vendiendo subrepticiamente armas a Franco y ayudándole financieramente, al mismo tiempo que empujaban continuamente a la derecha nuestros gobiernos de frente popular, que no deseaban ora cosa. Intervenían así de dos maneras a favor de Franco. Tomaban también medidas protectoras de su futura guerra contra el Eje. El gobierno de Stalin, traidor a la revolución rusa, intervino, sí, vendiéndonos pocas y caras armas, pero a condición de que sus mercenarios españoles, por presión suya los más pérfidos enemigos de la revolución socialista, obtuviesen directa o indirectamente el dominio gubernamental y del armamento. La intervención de Stalin vino a ser así, en nuestra zona, la más útil a Franco. Igual que los otros, aprovechó la guerra civil española para tomar posiciones con vistas a la futura guerra imperialista. Pero, como la burguesía aun personificaba en él cierto peligro bolchevique, recelando aceptarle por aliado, Stalin tenía que desvanecer todo recelo, demostrando, por su intervención en España, sus habilidades para hacer picadillo una revolución. Con todo, el factor decisivo de nuestra derrota está en la política contrarrevolucionaria de los gobiernos del frente popular, verdadera intervención directa contra las masas pobres, única fuerza que podía derrotar al bando fascista. Alemania, Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, hacían lo que les dictaban sus intereses capitalistas; la burocracia stalinista hacía también lo que le dictaban sus intereses particulares, totalmente anti-socialistas; pero el frente popular y cada uno de sus gobiernos, diciendo estar con las masas y querer la victoria, hacían todo lo necesario para destrozar las masas y perder la guerra. ¿Por qué? Digámoslo también: a los burócratas de los principales partidos constituyentes del frente popular no les interesaba ganar la guerra civil como triunfo de socialismo sobre el capitalismo, del proletariado sobre la burguesía; les interesaba "ganar" la guerra como abrazo de Vergara que obligase la burguesía franquista a pactar con ellos, aceptándolos como colaboradores e izquierda "obrerista", sobre la base de la propiedad y el estado capitalista.

La designación genérica de frente popular es insuficiente para establecer bien las responsabilidades por la victoria del franco-falangismo. Evidentemente, ninguno de los partidos integrantes del frente popular tenía un neto carácter revolucionario, absolutamente indentificado con el interés supremo de las masas: el triunfo del socialismo. No hablaremos de los republicanos, insignificantes numéricamente y sin ninguna proyección hacia el futuro. Han vivido y se han conservado como figurantes políticos gracias al aburguesamiento de las grandes organizaciones obreras. El frente popular no era otra cosa que las organizaciones obreras voluntariamente sometidas al papel de comparsas del capitalismo. Todas las que lo constituyeron o lo apoyaron incurrieron en responsabilidad por la pérdida de la revolución española. Pero entre ellas hay diversos grados de responsabilidad. La principal de todas recae sobre el Partido comunista (stalinismo), que a partir de la guerra civil se erigió en máximo defensor del capitalismo y sus instituciones, dándole fuerzas de choque y su técnica de la calumnia y la falsificación para perseguir, encarcelar, fusilar o simplemente asesinar los hombres y grupos más revolucionarios. A partir de la guerra civil española, el stalinismo queda definitivamente catalogado en el mundo como el sirviente del capitalismo más peligroso para las masas. Ni siquiera los republicanos burgueses expresaron con tanto cinismo y defendieron con tanta mala fe la política antiproletaria destinada a matar la revolución y liquidar la guerra civil con un abrazo a los "buenos españoles" del bando franquista. Enseguida viene, en grado de responsabilidad, el Partido socialista. Su tradicional política colaboracionista encontró en el stalinismo un exponente aun más decidido y útil a la burguesía. Esa fué la causa principal del preponderante papel desempeñado por el stalinismo durante la guerra civil, mucho más que las armas rusas y la presión de los embajadores de Stalin. El Partido socialista, como partido, fué solidario del stalinismo desde el primer día hasta el último de la guerra. En la persona de Negrín y sus incondicionales, le prestó ejecutores de sus intereses particulares, que al mismo tiempo ejecutaban el interés general del colaboracionismo frentepopulista. Este fenómeno, de una parte de la burocracia reformista pasándose al campo de la burocracia stalinista, no es nada fortuito, y se repetirá mientras la segunda usurpe el poder en la U. R. .S. S. Como elemento auxiliar del capitalismo, y como corruptor de líderes obreros, el stalinismo es incontestablemente más poderoso que el tradicional reformismo. Segunda internacional. La burguesía mundial verá en él su más preciado instrumento. Lo que ocurrió durante nuestra guerra civil con Negrín y una parte del Partido socialista, es un anticipo de lo que ocurrirá en todas partes, a medida que se agudice la lucha interntacional entre capitalismo y socialismo. Si la revolución fuese derrotada otra vez, la burocracia stalinista absorberá la burocracia reformista y juntas sostendrán el decadente mundo capitalista.

Ya durante nuestra guerra se produjo en el Partido socialista una reacción contra esa absorción, la expresada por Largo Caballero y su dubitativa tendencia de izquierda. Positiva en principio, fué, sin embargo, incapaz de contrarrestar revolucionariamente la obra del stalinismo. Opuso a éste el tradicional reformismo socialista, cuando el stalinismo no es más que un reformismo exacerbado y llevado hasta las últimas consecuencias, en el actual mundo imperialista. Esa actitud, que llevó la izquierda socialista a colaborar desde el poder con el stalinismo en los primeros meses de la guerra civil y a desvanecerse ante él, hace recaer sobre ella una parte importante de la responsabilidad general por la pérdida de la revolución y de la responsabilidad particular por la obra criminal del stalinismo. En el futuro, la parte más obrera y revolucionaria del Partido socialista no podrá impedir su absorción por el stalinismo sino rompiendo política y orgánicamente con el reformismo e incorporándose a la IV Internacional.

La responsabilidad del anarquismo es también grandísima. Sujetó a los reaccionarios designios frentepopulistas y stalinianos la organización sindical más revolucionaria que existía en Europa. Frecuentemente, cuando se reprocha a los anarquistas la actitud que adoptaron durante la guerra civil, responden: "Somos enemigos de toda dictadura, incluso de la nuestra". o bien: "No podíamos hacer la revolución porque éramos minoría". Excusas malas. Todo el fenómeno político español era la lucha entre la tendencia capitalista hacia la dictadura burguesa y la tendencia socialista hacia la dictadura del proletariado. Una vez abierta la guerra civil, en nuestra zona sólo cabía organizar la dictadura del proletariado, prácticamente triunfante el día 19 de Julio, o dejar paso a la dictadura de los colaboracionistas, tronera de la dictadura de los capitalistas representada por Franco y Falange. Colaborando con el frente popular y sus gobiernos, el anarquismo, como organización, se sumó a la dictadura de los colaboracionistas, destructra de la revolución. Muchos anarquistas individualmente, pagaron por ello el asesinato o la prisión. En segundo término, lo que todo obrero revolucionario debe reprochar al anarquismo es no haber defendido la revolución con todas sus fuerzas. Haciéndolo, habría podido conquistar la mayoría y desbancar la reaccionaria dictadura del frente popular; incorporándose a ésta no podía conquistar ninguna mayoría, y dejaba mano libre a los enemigos de la revolución. Como último recurso excusatorio se pretende que les necesidades de la lucha militar contra Franco dictaban la colaboración con el frente popular mangoneado por el stalinismo. Todo lo contrario. La victoria militar exigía el triunfo incontestable de la revolución socialista. Destruyéndola, el frente popular causó el triunfo de Franco. Toda colaboración con el frente popular entrañaba pues una disminución de nuestras posibilidades de victoria.

El último en el grado de responsabilidad, es el Partido Obrero de Unificación Marxista (P. O. U. M.), signatario del frente popular y colaborador gubernamental del mismo durante los primeros meses de guerra. Arrojado del gobierno por presión de Moscú, el P.O.U.M., no se dió por norma la organización de la revolución y el poder proletarios, sino que continuó ofreciendo sus servicios de colaboración. Aun siendo una minoría muchísimo más pequeña que la C.N.T., el P.O.U. M. disponía de una fuerza orgánica y de recursos materiales suficientes para emprender la conquista de la mayoría contra el frente popular. Como al anarquismo, se le reprocha no haber prácticado una política de oposición revolucionaria susceptible de conquistar la mayoría y establecer sólidamente el poder proletario. El frente popular dificultaba la lucha contra Franco; el P.O.U.M. dificultaba la lucha contra el frente popular.

En fin, de la dolorosa experiencia de la guerra civil se deduce irrecusablemente la ausencia de un partido obrero orgánica, combativa e ideológicamente soldado al supremo interés histórico del proletariado y la humanidad: la revolución socialista. La construcción de semejante partido será factor decisivo en el éxito de la próxima ofensiva revolucionaria. A esa tarea se han entregado los cuartinternacionalistas españoles, desde vísperas de la guerra civil. Por ello, durante la guerra, el stalinismo les hizo objeto de su reaccionaria saña. Hoy, ilegalmente en España, emigrados en Francia o en América, los cuertinternacionalistas continuamos nuestro trabajo de creación de un gran partido revolucionario español. Llamamos a colaborar en nuestra obra todos los obreros fieles a la lucha de clases.

El proletariado español, último baluarte de la acción anticapitalista en el período comprendido entre las dos guerras de saqueo y opresión, recogerá el fruto de su obstinada acción revolucionaria devuelto en solidaridad del proletriado europeo. El segundo cataclismo imperialista del siglo ha empujado hasta extremos rabisos la gran alternativa de nuestra época: despotismo y barbarie imperialista o revolución y libertad proletaria. Resquebrajando la organización capitalista y lanzando a la revuelta las masas de todos los países, la guerr ha engendrado el movimiento revolucionario más profundo y uniforme de la historia. A Europa seguirán Asia, las partes más civilizadas de Africa, América y Oceanía mismas. Del gran movimiento revolucionario europeo recibirán las masas españolas energía, solidaridad práctica y ejemplo ideológico, para dar cuenta de Franco y sus bases capitalistas.

La solidaridad en la actuación, ya iniciada, no hace más que apuntar la futura unidad en la organización económica y política. Ningún país de Europa puede satisfacer independientemente sus necesidades revolucionarias de progreso, nivelación económica y libertad política. Unidos frente a un enemigo común, el imperialismo triunfante y sus respectivas burguesía nacionales, deben necesariamente encontrar una solución común, si no quieren ser empleados los unos contra los otros, hasta el aplastamiento de todos, por capitalistas nacionales e imperialistas extranjeros, secundados por la burocracia stalinista. Si el presente combativo de las masas españolas está directamente ligado al presente combativo de las masas europeas, más estrechamente ligada aun está su futura organización económico-política. Luchando por su revolución socialista, el proletariado español ha de llegar a integrarse en los futuros Estados Unidos Socialistas de Europa. Toda visión puramente nacional sería falsa, estrecha y reaccionaria. Igualmente falsa, estrecha y reaccionaria, sería una visión "internacional" que no se basare en la toma del poder político por el proletariado, la destrucción del estado burgués y la expropiación del capitalismo. Sin ésto, la palabra "unión" serviría para encubrir la opresión.

(Terminará en el próximo número)

MENDIGOS EN SAN FRANCISCO

La Junta Española de Liberación publica en su insípido órgano el informe que ha enviado a la asamblea de San Francisco, para donde han partido ya algunos de sus componentes, entre ellos el secretario e inspirador de la misma, don Indalecio Prieto.

El documento no es más que una repetición manida del carácter ilegal de la sublevación militar-fascista, de sus connivencias con Hitler y Mussolini, aun antes de estallar, y de la alianza que bajo designaciones de neutralidad o no-beligerancia ha mantenido el gobierno de Franco con el Eje, hasta el último instante. Archisabido, señores junteros, libertadores de mentirijillas. ¿Pero por qué guardan sus señorías silencio tan sepulcral sobre la conducta hacia Franco, durante y después de la guerra civil, de esos gobiernos a quienes llama el documento "hermanos de ideal"? ¿Por qué tergiversan sus espumosas plumas la significación histórica de la militarada y de la intervención en su favor de Hitler y Mussolini? Sencillamente, porque sus señorías no pretenden dar a los problemas de España la solución histórica positiva que exigen.

La sublevación militar-fascista respondía íntegramente a los intereses retrógrados del capitalismo español, empavorecido ante la amenaza de rovlución social. La ayuda pronta y enorme que Hitler y Mussolini le prestaron, respondía también a la necesidad de darle el golpe de gracia a la revolución internacional, que desde 1917 revivía en uno u otro país después de haber sido aplastada en otro. La burguesía mundial necesitaba imperiosamente que la revolución española fuese estrangulada también, para poder disputarse libremente las materias primas, los mercados, la dominación total del globo. La derrota de nuestra revolución significó la guerra imperialista inmediatamente: su triunfo, por el contrario, hubiese puesto en el orden del día la lucha inmediata por el socialismo, en Europa al menos. Eso explica que Hitler y Mussolini, los directamente amenazados por un movimiento revolucionario europeo, se precipitasen sin reservas en socorro de Franco, mientras los principales elementos del bando contrario le ayudaban no poco, aun manteniendo relaciones con el "gobierno legítimo" en la medida en que éste servía también de instrumento de lucha contra la revolución.

A ese dilema histórico ineludible ayer, ineludible hoy y más ineludible mañana, los de la Junta de Liberación, partícula del frente popular, siguen oponiendo este otro completamente artificial: ni dictadura capitalista ni revolución socialista: democracia capitalista. Ayer, Alvarez del Vayo decía en la Sociedad de las Naciones, por mandato del gobierno Negrín-Stalin: "Si triunfa Franco, España estará política y económicamente, al servicio de Alemania e Italia; si triunfamos nosotros, España estará, política y económicamente, al servicio de Inglaterra, Francia y Estados Unidos". Hoy, la Junta de Liberación confirma que España ha estado al servicio del Eje, y mendiga de la nueva Sociedad de las Naciones "una palabra, un gesto de la magna Asamblea...", puesto que la Junta, como todas las partículas diseminadas del frente popular, si ha estado al servicio del bando imperialista aliado.

¡Miserable concepción de esclavos! El pueblo español, las masas explotadas, no tienen por qué hacer el juego de esta o la otra cuadrilla de saqueadores. Tiene una misión propia que cumplir, en unión con los explotados de todas las nacionalidades, incluyendo los explotados del Eje y de las Naciones Unidas. Que imperen uno o que imperen otros, el resultado será el mismo: decadencia, miseria, totalitárismo, trabajo forzado, cárceles, campos de concentración, fusilamientos, matanzas y deportaciones en masa. El problema está en acabar con la sociedad capitalista, borrar las fronteras y organizar la producción con arreglo a las necesidades del consumo mundial. Entonces se podrá hablar de democracia y libertad verdaderas. Todo lo demás se reducirá al "nuevo orden" hitleriano, aplicado por Washington, Londres y Moscú.

La Sociedad de las Naciones de ayer no fué más que el consejo internacional de administración de los imperialismos vencedores. Lo mismo será, aún más descaradamente, la asociación internacional que salga de San Francisco. Si sale, porque las contradicciones entre los vencedores son mucho más graves que las contradicciones entre los vencedores de la pasada guerra. Paz armada, interregno para otra guerra imperialista, fué el período comprendido entre 1918 y 1939, porque el proletariado no logró dar muerte al sistema capitalista. Paz armada, interregno para una nueva y más feroz guerra mundial, será el nuevo período postbélico, si el proletariado fracasa otra vez en la tarea suprema de acabar con el capitalismo.

Apartándole de ese cometido, queriendo meter el proletariado español en el saco ya repleto de los imperialismos triunfantes, la Junta de Liberación se señala como un instrumento más del capitalismo mundial. La clase de libertad que los triunfantes deparan al mundo, la estamos viendo en Grecia, en Italia, en Polonia, en Rumania, Bulgaria, etc. La Junta de Liberación no hace más que proponerse para la misión que desempeñan comunmente en esos países stalinistas y socialistas, dando brazo a toda clase de criaturas de Hitler y Mussolini. Como en ellos, los mendigos españoles no serán llamados a desempeñar un papel sino cuando, amenazantes las masas, sean necesarios cartelones "socialistas" y "comunistas" para impedirles dar cuenta de todo el sistema actual. En suma, los mendigos no son otra cosa que un recurso extremo de la burguesía mundial.

¿A quién puede hacérsele creer que el apoyo de los imperialismos triunfantes puede ser obtenido incondicionalmente? Es absolutamente imposible lograrlo sin comprometerse previamente, primero a salvar el capitalismo español de todo ataque decisivo de las masas; segundo, a favorecer en la península los intereses particulares del gran capital yanki-británico. En una palabra, todo apoyo que en San Francisco o en la futura Sociedad de las Naciones puedan obtener los mendigos, estará como ayer, determinado por su capacidad de resistencia a la revolución.

Contrariamente a ellos, las masas españolas deben organizarse para completar rápidamente la caída de Franco y Falange con la caída de todo el sistema capitalista. ¡Hay que dar solución positiva a la tarea histórica de nuestra época! ¡Atrás quienes la obstaculizan!

EXPULSIONES EN EL P. C. E.

Viene de la plana 5

como otra; han demostrado no comprender el origen real de las traiciones stalinistas, ya que las mismas torpezas, claudicaciones y deserciones del P. C. E. son las realizadas por el francés, italiano, polaco, etc. y así hasta llegar al Kremlin, guarida del verdadero responsable y traidor descomunal. No es pues defecto de los Uribes y Mijes, no, es toda una línea política, y una concepción y una traición que ya hace años tuvo su origen en Moscú. Los dirigentes nacionales no son sino una consecuencia lógica de la dirección principal y si están al frente de los partidos comunistas es precisamente por eso, por trastos y dóciles, por incapaces. ¡Como un hombre inteligente, un revolucionario sincero, no iba a lanzar blasfemias contra Stalin y toda su parentela! Pero se trata precisamente de eso, de que el revolucionario inteligente, o simplemente consciente y sincero, esté fuera del partido, donde la única condición que se requiere para ser miembro, y hasta un "responsable", es la de imbécil. Si se es un cretino formidable y se reconoce la divinidad del "gran timonel", entonces solamente se es aceptado; y si a este mérito de la escuela stalinista se une el de una mansedumbre singular o una docilidad perfecta, se está en magníficas condiciones y un gran porvenir se abre ante estos sujetos dentro del P. C., pues gracias a esta cualidades pronto puede llegar a ser del C. C. y un viajecito a Rusia para asistir a unos cursillos será el premio a su condición de imbécil-servil. En uno de estos viajes y cursillos tenemos entendido que aprendió a leer Uribe, sólo que para ello necesitó tres años. Ya de regreso, con un nombramiento en el bolsillo, quedó convertido en uno de los hijos predilectos de su nación, y si muere, pronto puede pasar a la historia, con el salvaconducto del Kremlin, como una de las figuras más gloriosas y estadista genial de nuestra época. Así le ocurrió a Pepe Díaz, hoy difunto, pero cuyo nombre perdurará en el pueblo español y hasta puede que en el mundo entero a través de todos los siglos.

Como vemos "hacer carrera" dentro del P. C. no es cuestión muy difícil: todo depende del grado de imbecilidad y servilismo.

Ha llegado la hora de atacar al stalinismo con todas las armas, desde luego, para las más adecuadas resultan las de la ironía y el pitorreo que son de una magnífica eficacia, sobre todos entre los españoles, que tan alto sentido tienen del ridículo.

PEDRO MUÑOZ

Abril 1945. México

LA PAZ, NUEVA FASE DE LA OPRESION IMPERIALISTA

Instantes antes de entrar en prensa este número de Revolución *ha sido esparcida por el mundo la noticia de la rendición incondicional de Alemania. "La victoria", como dicen los imperialistas y su cohorte, ha sido ya alcanzada, después de largos meses, años, que la tenían completamente segura. Caída Alemania, el Japón no tardará en seguir la misma suerte. En nuestro próximo número trataremos más detenidamente el asunto. La premura nos obliga a limitarnos aquí a algunas brevísimas observaciones:*

1.—*El carácter imperialista, reaccionario de la guerra, alcanzará en la paz su expresión más develada. El mundo no vivirá días mejores que antes de la guerra, sino peores. Se abre una nueva fase en la cual todos los males del imperialismo — explotación, miseria, persecución, opresión colonial y sujeción de los pequeños países, dictadura interior e internacional de los grandes —, serán llevados a extremos mucho mayores que en el pasado.*

2.—*Los tres grandes victoriosos ocuparán frente a los pueblos la misma posición que ocupó Hitler en la época de su dominación sobre Europa. La mentada liberación se revelará una continuación del "nuevo orden" hitlerista, si acontecimientos revolucionarios no lo impiden. Como hemos repetido muchas veces desde que comenzó esta guerra, los vencedores se llevan, junto con las utilidades del mundo, la necesidad de defenderlas, garrote, ametralladoras y horcas mediante, de los ataques de las masas; se llevan la jefatura de la contrarrevolución que antes detentó Hitler. Entre los imperialismos propiamente burgueses y la casta dominadora de la URSS no hay ninguna diferencia fundamental a este respecto. Por encima de sus luchas por el botín, los tres grandes están unidos en el interés supremo de aplastar los pueblos, impidiendo la revolución socialista, hacia la que éstos se encaminan.*

3.—*Ninguno de los tres grandes desocuparán militarmente los países europeos antes de haber liquidado el peligro de revolución. Los planes de ocupación y saqueo que se aprestan a poner en práctica en Alemania no son más que un aspecto de su plan general contrarrevolucionario. Persiguen también, claro está, reducir la burguesía alemana a la categoría de subsidiaria, pero frente al proletariado alemán, serán los protectores de la burguesía. Como en el resto de Europa, el problema principal que los vencedores tienen en Alemania es impedir el triunfo de la revolución proletaria, porque solamente con esa condición podrán hacer y deshacer a satisfacción. No hay que decir que si los tres grandes llevasen a término sus planes, la paz no sería más que un interregno para una nueva guerra imperialista más total y cruel que la actual.*

4.—*El problema de las masas explotadas en todos los países es diametralmente opuesto. Para ellas no habrá paz, bienestar y libertad sin la revolución socialista. Las burguesías nacionales y sus sirvientes "comunistas" y "socialistas" se apoyan en los ejércitos de ocupación yanki-británico-rusos contra la revolución. La demanda, "fuera la ocupación militar; dejadnos en libertad de arreglar cuentas con nuestros explotadores", debe ser inmediatamente enarbolada en todos los países de Europa frente a los ejércitos de los tres grandes. Solas, las burguesías nacionales serán mucho más débiles e incapaces de detener la ola revolucionaria. En fin, para las masas explotadas se trata de impedir que la paz capitalista de saqueo y opresión conduzca a una nueva guerra y a la decadencia de la civilización; y para eso no hay más que un camino: acabar con el imperialismo y el capitalismo estableciendo los Estados Unidos Socialistas de Europa y del mundo. El principal obstáculo en esa dirección son los ejército de ocupación de los tres grandes, sostén de las burguesías nacionales y amparo de los dirigentes traidores "comunistas" y "socialistas". A todos ellos hay que vencerlos si queremos salir de la opresión. Contra la opresión y el saqueo imperialista y stalinista, contra futuras guerras, ¡viva la revolución proletaria mundial!; ahí comenzará la verdadera paz.*